



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 10 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Estranjero y Ultramar 30 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Los médicos y los homeópatas. Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.—Crítica del valor del análisis química en hidrología médica.—SECCION PRACTICA. Caso de superfetacion.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Biografía del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló y Ginesta.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Desarrollo artificial de las mamas.—Uso del aceite de cajepút.—Tratamiento de la gonorrea por medio de los vejigatorios.—Tratamiento del bubon por medio de las inyecciones.—Tratamiento abortivo de la úlcera venérea primitiva (chancre), por el Sr. Rodet, de Lyon.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTAÑO FACULTATIVO. Memoria y cuenta general correspondientes al segundo semestre de 1861, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados para su aprobacion.—Junta de Apoderados.—Secretaría general.—VARIETADES. Del oxígeno activo, negativo y positivo (ozono y autozono) y del inactivo ó ordinario; por el Dr. Telesph. Desmarts.—Aguas minerales.—Parte correspondiente al mes de enero último, de los profesores de la seccion de Cirujía del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

## SECCION DOCTRINAL.

### LOS MÉDICOS Y LOS HOMEÓPATAS.

Contestacion al ex-abrupto médico-literario del Excmo. Sr. D. Joaquín Hysern y Molleras.

*...Ilaque non qui melius artem calet, sed qui adulari aptius novit apud istos magis in pretio est.*

(SEDELLIO, De morbis incurabilibus.)

#### VI.

Ellos y nosotros, alópatas y homeópatas, en el ministerio de la salud del pueblo: este es el título con que el Sr. HYSESN encabeza su artículo sexto, título que no deja de llamar bastante la atencion, porque al decir ELLOS Y NOSOTROS, parece como que se apela á una tercera persona para que dirima la cuestion, ó mejor dicho, opte entre unos y otros; y esa tercera persona es el público. Si á esto se añade que el contenido del tal artículo no es más que una esposicion, una especie de *etalage* de los méritos y servicios, habilidades y portentos del Sr. HYSESN y *comparsa homeopática*, pero de tal manera hecho que cualquier lector se figura, al recorrer los párrafos de dicho escrito, que tiene delante de sus ojos, no un periódico de medicina, sino una de esas hojas volantes que con los epígrafes de *Competencia en calzados*,—*No más tos*, etc., se reparten profusamente por las calles y los cafés, las deducciones que de aquí se desprenden no pueden ser más tristes, más deplorables.

El articulista comienza dirigiéndose á la juventud en el tono de un tribuno que se propone la propaganda de una idea política, no en el lenguaje de un médico que predica, con la modestia propia del sábio, la verdad científica. Hé aquí sus palabras:

«Desengañaos vosotros, jóvenes entusiastas, á quienes deslumbra y fascina todavia la supersticiosa veneracion de la autoridad, y el prestigio que ejercieran en vuestro espíritu los que os condujeron por senderos oscuros y peligrosos á las estériles alturas de la ciencia médica de nuestros antepasados: la medicina que nosotros abrazamos y ejercemos lleva tales y tantas ventajas á la que os enseñaron ellos y os inculcaron, que ningun hombre de buen sentido y de mediano criterio, no siendo médico alópata, puede ya ponerlas en duda, ignorarlas ó desconocerlas.»

«Imposible parece que un hombre que ha sido catedrático de la Facultad de medicina de Madrid se oblique hasta el punto de olvidarse de lo que fué y desconozca la complicitad que tiene en el hecho que imputa á los maestros de la juventud médica actual, y más imposible todavia que así se dirija á la misma juventud que hoy puebla las cátedras de medicina un consejero de Instruccion pública, que, por la índole de su sagrado y honroso cargo, más bien que á la sublevacion contra la autoridad científica, más bien que á la rebelion contra el magisterio, debia contribuir á que los jóvenes oyesen con el debido respeto y confianza á los profesores, que se desvelan por enriquecerlos con el caudal de sus conocimientos, y cuya palabra no puede menos de quedar desautorizada y hasta escuchada con irreverencia y desprecio, desde el momento en que vean que una persona más elevada, que un consejero así se lo dice, así se lo predica y aconseja.

Otra consideracion ocurre al leer estas palabras, pero consideracion tan natural, que se viene á la mente y brota espontánea de los labios de cuantos tienen noticia de los artículos del Dr. HYSESN, y es la siguiente: ¿Qué hacen, qué piensan los catedráticos todos de las diferentes escuelas médicas del país, pero los de la Corte principalmente, fieles depositarios de la verdad científica, directores únicos de la juventud á quien tienen la obligacion de educar, cuando así ven tratada esa verdad que ellos predicán y difunden todos los dias desde sus respectivas cátedras, y cuando de tal manera oyen apostrofar á esa juventud que los escucha? ¿No temen que su silencio sea interpretado de un modo desfavorable y les ponga el día menos pensado en el compromiso más terrible con sus discípulos? Cuando uno de estos se atreva á decirles: «Vuestra autoridad es ilegítima, porque vosotros no habeis sabido, ó no habeis querido defenderla, cuando de tal ha sido calificada por una persona competente y colocada en las más altas regiones oficiales; vuestra ciencia es engañosa y los senderos por donde nos conducís son oscuros y peligrosos, y por lo tanto, no teneis derecho á exigir que os sigamos por ellos, puesto que así se os ha dicho públicamente, y vosotros no habeis defendido la legitimidad y pureza de esa ciencia que nos enseñáis ó por lo menos no habeis protestado pública, unánime y solemnemente...» Cuando esto suceda, ¿qué responde-



rán los maestros?... Cuando la historia registre en sus sagradas páginas estos tristes sucesos, ¿qué opinión consignará acerca del profesorado médico español, si este de alguna manera digna, decorosa, pero enérgica, no protesta contra semejantes palabras?

Mas no: nosotros abrigamos la esperanza, tenemos el íntimo convencimiento, de que los catedráticos de medicina de España cumplirán con su deber (como lo hicieron algunos en época no muy lejana), y de que la ofensa no quedará sin su conveniente reparación, la ciencia y el magisterio sin la correspondiente vindicación de sus respectivos agravios. *Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si nó, os lo demande.* Estas solemnes palabras que al laureando se le dirijen en el acto de tomar la borla de doctor, dichas están, y á más apremiante cumplimiento les obligan, á los encargados de propagar y difundir la enseñanza.

El resto del artículo del Sr. HYSEAN se reduce á recomendarse al público, no sabemos si médico ó no médico, diciendo que cura homeopáticamente las pulmonías en dos ó tres días, y á veces en veinticuatro horas, sin perder más que uno que otro enfermo; los reumatismos agudos y crónicos; las enfermedades sifilíticas, sin dejar rastro alguno en el organismo, ni marca de ningún género, ni cicatrices, en una palabra, *comm'il faut*; las neuralgias; la tos ferina, con toda seguridad y sin peligro de ningún género (solo falta aquello de *por un método económico y sin molestar á los pobres enfermos*) en 10, 20 ó 25 días á lo más, escepto en los casos en que los enfermos han tenido la desgracia de haber sido debilitados, trastornados y á las veces *envenenados* (textuales palabras, que hacen cubrir el rostro de vergüenza) por el moderno empirismo alopatíco; las cáries; las necrosis; á centenares los endurecimientos crónicos de las glándulas mamarias (v. g., los de las señoras que, curadas radicalmente por el método homeopático, fueron sin embargo, no há mucho, á sucumbir en país extranjero en manos del *Doctor negro*, de famosa recordación y trágico fin); las intermitentes, con suavidad, modestamente, sin estrépito, (como por ejemplo, recientemente el propietario Sr. M..., que se curó de una perniciosa, no á cañonazos ó con estrépito, es verdad, pero sí con media dracma de sulfato de quinina, según sabe muy bien el Sr. D. Joaquín).

Como tendríamos que gastar mucho tiempo y papel si hubiéramos de decir lo que sobre esto nos ocurre, nos limitamos á recordar al Sr. HYSEAN, puesto que sabemos es muy aficionado al latín, aquellas palabras de Ciceron (*De officiis*, caput XXXVIII): *Deforme etiam est de se ipso prædicare, falsa præsertim, et cum irrisione audientium imitari militem gloriosum.*

Sigue, en los artículos de S. E., una lúgubre pintura de los efectos de la quina y de la quinina; viene despues con este motivo un ataque brusco y de la peor ley á los médicos de la Real Cámara, como puede verse en los siguientes párrafos, cuyo efecto en vano procura atenuar más adelante el mismo señor, y sobre los cuales no haremos comentario alguno, porque sería una oficiosidad por parte nuestra, y porque no es justo, que cuando el rey de las selvas no cree conveniente, ó necesario, ó oportuno defenderse, vaya el ratoncillo oscuro y miserable á roer los nudos de la red que le aprisiona, como hizo el de la fábula, y porque hay además silencios que deben respetarse.

«Entre tanto (dice S. E.), un error de diagnóstico, gravísimo y de fatales consecuencias, habiendo inducido, sin duda, á los príncipes de nuestros alópatas á confundir la insidiosa enfermedad con una calentura intermitente legítima, les habia inspirado, por desgracia, otro error terapéutico más grave y de más triste trascendencia, y dado margen á la inoportuna é inconveniente propinación, á dosis considerables ó alopatícas, del remedio por excelencia heroico del arte antiguo, del específico llamado y reputado *infalible* de las calen-

turas intermitentes, el bi-sulfato y el valerianato de quinina, por la boca y por la vía intestinal.

«Estos errores deplorables habrían sido, en nuestro juicio, bastantes por si solos para minar profundamente la vida y el organismo de la augusta enferma; pero viniendo, como venian, en pos de otros más antiguos, y entre ellos de haber considerado un retardo inofensivo y simple en la evolución de los gérmenes dentarios, efecto, y no causa del raquitismo que acompañaba al hidrocéfalo, y de la enfermedad miasmática, como una dentición difícil, laboriosa y morbosa, y por tanto, como una de las causas principales de todos los padecimientos pasados, y como la única de los presentes, hicieron radicalmente imposible la curación de esta gravísima enfermedad, y acrecentaron con nuevos, enérgicos é indomables agentes, las poderosas, las terribles causas de su fin funesto.»

En seguida la emprende con los médicos de la Real Cámara portuguesa, con los que asistieron al conde de Cavour, y contra todo médico de testa coronada, no pareciendo sino que se ha apoderado del doctor homeópata una especie de vértigo médico-democrático.

Despues, recordando sin duda sus antiguos hábitos de catedrático, dá una magnífica lección, en la que describe detallada y minuciosamente, como pudiera hacerlo el mismo Cuvier, el terrible monstruo que hoy devora la Europa entera, es decir, el horripilante *hemitriteos*.

Todavía no acaba con esto el Dr. HYSEAN: nosotros sí que debemos terminar esta penosa tarea, ya demasiado larga, y á la que otros podrán dar la última mano, siguiendo aquel consejo de LA FONTAINE de que

*Loin d'épuiser une matière,  
On n'en doit prendre que la fleur.*

E. CASTELO SERRA.

#### CRITICA DEL VALOR DEL ANALISIS QUIMICA EN HIDROLOGIA MEDICA.

*Nihil sub sole novum, nec valet quisquam  
dicere: Ecce hoc recens est: jam enim  
præcessit in sæculis, quæ fuerunt ante nos  
(ECLESIASTES.)*

Entre las varias cuestiones que con más empeño hoy se agitan en el vasto campo de la hidrologia médica, es una de las principales, á no dudarlo, la de determinar el verdadero valor que en ella tiene el análisis quimica.

Hoy, que no contenta la quimica con el terreno que cultiva, como si nada le quedase ya que hacer, como si hubiese dado satisfactoria solución á todos y á cada uno de los oscuros problemas que de él surgen; hoy, que ociosa al parecer, y no sabiendo en qué emplear las fuerzas que le sobran, creyendo allá en su ciego orgullo haber dado feliz cima, cumplido y acabado remate al suntuoso y sorprendente edificio que se propusiera levantar, trata de invadir el terreno donde bajo una atmósfera pura, tranquila y serena crecen y se desarrollan las demás ciencias; hoy, que satisfecha de sí misma, y convencida de los incontestables adelantos que ha hecho, se cree en su vertiginoso aturdimiento con poder suficiente para erijirse en reina y señora de las demás ciencias, llegando hasta al extremo de absorberlas, ó como si dijéramos, de anexárselas, pretendiendo que los diferentes ordenes de hechos en que se fundan, pueden únicamente por ella ser explicados, y que debe, por consiguiente, servirles de base, dictar las leyes y ser, por lo mismo, la piedra angular del edificio científico, si es que este ha de ser alguna día la verdadera y genuina expresión del progreso del espíritu humano, y no la de sus aberraciones y locuras; hoy, que sus fanáticos adoradores y ciegos idólatras, ofuscados sin duda por sus grandes y sorprendentes adelantos, vuelven de nuevo á enarbolarse la bandera que cayó hecha girones de las manos de los Willis y Silvio de la Boë, pretendiendo levantar á su sombra el edificio de la medicina; hoy, que á pesar de todos sus esfuerzos, de todos sus recursos, de todos sus medios de acción, de todos sus reactivos, crisoles y retortas, no nos han podido aun decir en qué consiste químicamente la enfermedad; en qué se diferencian, según la quimica, las enfermedades que observamos, ni menos darnos á conocer las sustancias que produciendo determinadas combinaciones den por resultado la curación;



ellos, que á pesar de la polvareda que han levantado, del ruido y algarabía que han promovido, no han podido, ni podrán, de seguro, presentar una patología y terapéutica químicas; ellos, esperamos que llegará un día que desilusionados confiesen su error, y vean con grata satisfacción que la medicina práctica, que la medicina secular, que la ciencia de Hipócrates, no disminuye su brillo, siquiera por un instante cruce de vez en cuando por delante su disco algun nubarrón, que el más ligero viento levantado de cualquier punto del horizonte se encarga de deshacer; sino que siguiendo con firme, sosegado y majestuoso paso por la ancha y luminosa senda del progreso, se apropia cuantos descubrimientos le puedan ser útiles, aspirando siempre á la perfección que procura realizar, sujetándolos antes á la piedra de toque de la observación clínica, único criterio que le hace apreciar el valor de sus quilates.

En vista de esto, creemos que ya no se estrañará que hayamos tomado para tema de nuestro trabajo la cuestión de que nos vamos á ocupar.

Las pretensiones que hoy ostenta la química rayan á un punto tan alto que las juzgamos peligrosas. Se nos figura ver en ellas un caudaloso río que, en vez de limitarse á dar el conveniente riego á los terrenos que atraviesa, sale de su cauce, se desborda y los inunda, cubriéndolos de chinias y arena, convirtiéndolos en impropios para el cultivo.

Contenerla, pues, en su cauce, no para que con sus frescas y cristalinas aguas deje de fertilizar el terreno de la hidrología, sino para que no se desborde y lo esterilice; hé aquí el objeto que nos hemos propuesto.

Esta cuestión no puede, por consiguiente, ser más importante, toda vez que hemos visto que, lejos de limitarse la química á los hechos que le son propios, se la impulsa á que invada los que pertenecen á otras ciencias.

Si nada nuevo acerca de ella podemos añadir á lo que otros han dicho, tendremos al menos la gloria de figurar entre los que no dan en hidrología médica tanta importancia como otros quieren al análisis química.

Es tanto el valor que se le ha dado, tan grande el interés que se le atribuye, que parece que nada más tiene ya que saber el director de baños para conocer las propiedades fisiológicas y terapéuticas de un agua y los casos en que está indicada; en una palabra, que solo con este conocimiento posee la clave de la ciencia para dispensar sus beneficios á los que cansados de padecer van á implorar sus consejos.

Esto se ha dicho tantas veces, lo hemos oído repetir bajo tantos tonos que, si no se refutara, pasaría por una verdad. Sucedería lo que con otras muchas que han llegado como tales, incólumes hasta nosotros, flotando sobre las revueltas olas de los tiempos, sin que nadie haya sido osado á poner sobre ellas la mano por temor de profanarlas, de sujetarlas á la acción de la crítica para saber á qué atenerse en cuanto á su bondad, todo por el respeto y veneración que inspiraba la antigüedad de su origen.

Esta preocupación, funestísima para los progresos de la ciencia, cuenta hoy, felizmente, con pocos partidarios.

No os escandalicéis, pues, si nos levantamos con los bríos que infunde una sincera convicción para oponernos á las excesivas pretensiones de la química. No esperéis que la algazara de la escuela neo-química sea bastante á detenernos: nosotros seguiremos irrevocablemente nuestro camino; y sin confundir el respeto que nos merece con el derecho que tenemos de juzgarla, apreciaremos con toda libertad el verdadero valor del análisis química en hidrología médica.

Más para que aparezca bajo su verdadero punto de vista, para que no padezcáis una ilusión óptica y veáis que no es tan grande como se ha supuesto, permitidme que antes me ocupe del objeto de la química.

Después de este examen, estoy en la seguridad, ó mucho me equivoco, que habeis de convenir con mis afirmaciones.

Ocupándose particularmente la química de los fenómenos que alteran más ó menos profundamente la naturaleza de los cuerpos, su principal objeto ha debido necesariamente ser el conocimiento de esta naturaleza; es decir, de su composición, para poder desde luego remontarse al estudio de las causas que producen dichos fenómenos y leyes que los rigen.

Procediendo de otro modo, no hubiera, de seguro, conseguido su verdadero objeto; hubiera rodado en un campo estéril é infructuoso, donde no habría visto más que hechos, fenómenos aislados, pero nunca hubiera comprendido su relación, su explicación, las leyes á que están sujetos, y por consiguiente, no sería lo que hoy es, ni figuraría en preferente lugar en el catálogo de las ciencias.

¿Ha conseguido, empero, me preguntareis, el objeto que se propone y que tú le acabas de señalar?

Hé aquí una cuestión que por lo trascendental juzgamos de suma importancia dilucidar.

Para que pudiera la química llegar á conocer la naturaleza de los cuerpos, á cuyo conjunto damos el nombre de universo, ha tenido que valerse de varias sustancias por cuyo medio lograra su descomposición.

A fuerza de repetidas observaciones y multiplicados ensayos, de un trabajo lento y penoso, pero seguido con constancia y asiduidad, ha conseguido poseer un considerable número de ellas, por medio de las cuales y del perfeccionamiento, cada día mayor, que ha logrado introducir en sus procedimientos, á beneficio de una repetida experiencia, ha llegado, por fin, á descomponer un gran número de cuerpos.

A esta operación la ha llamado análisis, y reactivos á las sustancias que en ella emplea.

A los cuerpos que no ha logrado todavía descomponer, se ha visto precisada á considerarlos como simples; es decir, formados de una misma materia, ó bien sea por la reunión de átomos homogéneos; de manera que ha tenido que admitir tantas materias diferentes, cuantos han sido los cuerpos que no ha podido hasta ahora descomponer: mientras que ha observado que los demás, por numerosos y variados que se presenten, son siempre el resultado de la combinación de los primeros, estableciendo, por fin, como dogma fundamental de su doctrina, que no existen en la naturaleza más que sesenta y cinco cuerpos simples elementales, ó sean materias esencialmente diferentes, las que reunidas en número y proporciones varias y según el orden con que se agrupan sus átomos, dan lugar á la formación de todos los cuerpos que la constituyen por numerosos y variados que sean.

Pero á pesar de este brillante resultado, debido sin duda á sus grandes y sorprendentes adelantos, me volvereis de nuevo á preguntar: ¿ha conseguido por ventura su objeto? ¿Conoce, acaso la naturaleza, la composición de esos sesenta y cinco cuerpos que supone simples porque no los puede descomponer? Esos cuerpos que admite como simples, como otras tantas materias de naturaleza diferente, ¿sabe si lo son en realidad, ó solo son modos de ser, formas diversas de una misma y única materia?

Mientras no pueda afirmar uno de estos dos extremos, forzoso será que renuncie á sus altaneras pretensiones, y tenga al menos la modestia de confesar, que á pesar de sus innegables progresos, de sus indisputables adelantos, pisa todavía en terreno poco firme; que vaga en las nebulosas y oscuras regiones de la hipótesis; y que no ha alcanzado, por consiguiente, todo su objeto.

Para probar que esos cuerpos elementales son materias de distinta naturaleza, se dice que cada uno de ellos tiene propiedades físicas y químicas diferentes por las cuales se conocen y distinguen; además de haber demostrado el análisis que las moléculas constituyentes de cada uno eran de distinta esencia, lo que no sucedería si fuesen de una misma naturaleza.

Este argumento si tiene, á la verdad, alguna fuerza; si algo prueba en este caso, es cabalmente todo lo contrario de lo que se pretende.

De que dos ó más cuerpos tengan propiedades físicas y químicas diferentes, no se sigue en buena lógica que sean de naturaleza diversa; que sean cuerpos de composición distinta. Lo único que se sigue es que son dos cuerpos distintos, porque distintas son las propiedades que los caracterizan.

En confirmación de esta verdad, ahí están los diferentes estados alotrópicos.

El carbono amorfo, el diamante y el grafito son cuerpos que tienen propiedades físicas y químicas diferentes: por ellas los conocemos y distinguimos; y sin embargo, ¿deduciremos de la diferencia de sus propiedades que son de naturaleza distinta? Quien así discurriese daría claras pruebas de ser poco lógico, y el análisis no tardaría en convencerle de error, demostrándole que los tres son de una misma naturaleza; que no son otra cosa que formas ó modos de ser del cuerpo simple carbono, debidos al diferente orden con que en cada uno de ellos se han agrupado sus moléculas. Véase, pues, tan claro como la luz del día, como de la diferencia de propiedades físicas y químicas que ofrecen los cuerpos, no se puede deducir que sean de diferente naturaleza.

Este conocimiento solo el análisis puede proporcionárnoslo: así es que en él se funda la química para asegurarnos que los cuerpos que presenta como elementales, son de naturaleza diferente.

Por más ensayos que se hayan hecho; por más medios que se hayan empleado, no se ha logrado hasta ahora descompo-



ner la molécula constituyente de ninguno de ellos; y de ahí el concluir con toda seguridad acerca de la diferencia de su naturaleza.

Esta consecuencia la admitiríamos desde luego como verdadera y exacta; la pondríamos, sin ningún reparo, el visto bueno de la lógica, si verdadera fuese la premisa de que emana.

No porque la química no haya logrado hasta ahora descomponer, á pesar de la perfección que ha llegado á introducir en sus procedimientos analíticos, la molécula constituyente de ninguno de ellos, se sigue que no lo conseguirá.

Admitir ese modo de discurrir, con el que se falta á las más sencillas reglas de la lógica, equivaldría á negar los progresos de la ciencia, el perfeccionamiento del espíritu humano; sería, en una palabra, negar la historia.

Cuando se sostenía, no há mucho, que el aire y el agua eran cuerpos elementales, también se fundaban, para considerarlos así, en que hasta aquel entonces no se habían podido descomponer; y sin embargo, vino más tarde la química á poner de manifiesto el error en que se hallaban, demostrando que el primero era el resultado de la mezcla de dos cuerpos de naturaleza diferente, y el segundo el producto de la combinación de otras dos materias diferentes. ¿Por qué, pues, la química en el porvenir, y á medida que aumente el tesoro de sus conocimientos, se perfeccione y enriquezca con nuevos procedimientos analíticos, no ha de llegar á descomponer la molécula constituyente de los diferentes cuerpos simples que hoy admite?

Así como andando el tiempo, y á medida que se perfeccionó, llega un día en que descomponen el aire y el agua, tenidos hasta entonces por cuerpos elementales, ¿por qué en un tiempo más ó menos lejano, y á merced de nuevos adelantos, no ha de llegar otro día en que descomponga la molécula constituyente de los que hoy admite también como simples, aísle los átomos copulados de que se compone, y nos demuestre que á pesar de tanta diversidad, no son todos ellos otra cosa que modos de ser, formas varias, modalidades ó manifestaciones distintas de una sola y misma materia? ¿Lo que entonces sucedió, por qué no ha de volver á suceder? ¿Quién se atrevería á señalar límites á esta ciencia, de la que por su poca edad tanto debemos esperar? ¿Quién á medir el perímetro de sus futuros progresos? ¿Quién á levantar una valla y decirle, de aquí no pasarás? Esto equivaldría á poner límites al espíritu humano, á negar sus futuros adelantos. ¿No sería esto, por ventura, lo mismo que decirle: inútil es que te agites y muevas en tu inextinguible sed de perfección, en tu infinita aspiración de progreso, porque para ti la perfección y el progreso han concluido, han acabado, has llegado á tus límites; más allá de ellos no hay otra cosa que un vacío sin fin; siéntate, permanece tranquilo y ocioso, no sea que con moverte en él te precipites y perezcas?

Además de todas estas reflexiones, lo que nos hace creer que todos esos cuerpos elementales, que la química considera como otras tantas materias diferentes, no son más que formas ó modos de ser de una sola y misma materia, son los diferentes estados alotrópicos.

El carbono amorfo, el diamante y el grafito, á pesar de tener propiedades físicas y químicas diferentes que los distinguen y caracterizan, ¿qué otra cosa son, como ya habeis visto, sino otros tantos modos de ser ó existir, que formas diversas del cuerpo simple carbono, debidos á que en cada uno de esos estados sus moléculas se han reunido de un modo diferente?

Y si de aquí pasamos á examinar lo que sucede con los cuerpos compuestos, ¿no observaremos que con solo combinarse dos simples en proporciones diferentes resultarán formas diversas, modos de ser distintos de la misma combinación? ¿Qué otra cosa son el óxido de carbono, el ácido carbónico, el melítico y el oxálico, que modos de ser, que formas varias de la combinación de dos cuerpos simples, oxígeno y carbono, en diferentes proporciones en cada una de dichas formas?

(Se continuará.)

RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.

## SECCION PRÁCTICA.

### CASO DE SUPERFETACION.

La prensa de esta ciudad (Oviedo) se ha ocupado recientemente de un hecho, en el cual tuve participación como pro-

fesor llamado para asistir á la persona que dió lugar á la observación del raro fenómeno cuya explicación no ha pasado hasta ahora del orden de las teorías, y cuyo estudio se ha emprendido con afán incansable por inteligencias superiores, que han llegado á oscurecerse en el ocaso de la muerte sin haber aclarado por completo el misterio que rodea al objeto de sus laboriosas y profundas investigaciones. ¿Podrá presentarse este caso como un argumento en pró de la opinión que reconoce y defiende pública y solemnemente la existencia de la superfetación? Conviene antes de entrar en el examen del hecho, referir la historia de la enferma.

Doña M. L., casada, de 34 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución fuerte, habiendo estado siempre muy bien reglada y tenido esta por primera vez á los 17 años; gozó de buena salud, pues solo era esta interrumpida por ligeras indisposiciones; tuvo seis hijos, sin que en ninguno de sus embarazos ni en los partos haya necesitado auxilio facultativo; del 2 al 4 de cada mes tenía la menstruación, y habiéndole faltado en el de abril observó los mismos síntomas que en los demás embarazos: á los cuatro meses y medio dice que empezó á sentir los movimientos activos del feto, siguiendo la gestación buena y sin contratiempo alguno, hasta el día 16 de setiembre, que saliendo de esta ciudad á caballo á un inmediato pueblo se cayó, y á las pocas horas se le presentó un flujo sanguíneo por la vulva que le duró hasta el día 28 del mismo mes.

Llegamos, pues, al momento en que fui llamado (28 de setiembre) en auxilio de la parturiente, la cual se hallaba asistida por una mujer, y en muy mal estado causado por el abundante flujo sanguíneo, que había traspasado los colchones y llenaba un recipiente colocado bajo el lecho; acompañaban á este flujo fuertes y frecuentes convulsiones: penetraba yo en la habitación y la enferma espelía un feto, cuyos caracteres indicaban claramente los tres meses de su concepción. (Tiene 7 pulgadas, su peso de 5 onzas; la cabeza más gruesa y pesada que el resto del cuerpo. Las pupilas cerradas por la membrana llamada pupilar; piel delgada, incolora y transparente: no se le ven cabellos, vello ni pelos; empiezan á aparecer las uñas en forma de placas delgadas y membranosas. El cordón inserto cerca del púbis es algo más largo que el feto.) El flujo no por eso se contuvo y los dolores se reprodujeron vivos; procedí, pues, á un reconocimiento así interno como externo, y me persuadí de la presencia de otro feto que supuse gemelo; practiqué con facilidad la extracción lo mismo que de las secundinas, disminuyendo al momento la hemorragia, y cesando las convulsiones y los síncope. Mi sorpresa después de esto fué indecible al ver el volumen del feto, que era una niña desarrollada y con los signos que la señalaban seis meses de formación. (La longitud del feto, tomada desde el vértice de la cabeza hasta los talones, son 16 pulgadas, peso libra y media; son muy notables el grueso de la cabeza comparado con el del resto del cuerpo y la anchura de las fontanelas; los párpados están pegados y cerrados las pupilas por la membrana pupilar. La piel presenta fibras dermoideas; es fina, delgada, algo granulosa, de color purpúreo; se nota un ligero vello por toda la superficie; no tiene señal de capa sebácea. Las uñas están bastante formadas y muy blandas, los cabellos son cortos y blancos; el cerebro está liso, sin anfractuosidades y blando, y la pia-madre apenas tiene adherencias.) Decía que estos signos señalaban los seis meses de formación, los cuales concuerdan con la supresión de la menstruación y con la aparición de los demás síntomas generales apreciados por la parturiente, que como llevo dicho, había tenido seis embarazos.

Conservo ambos fetos, y ellos han sido ya objeto de examen por parte de algunos compañeros de profesión de esta ciudad,



confirmando mi juicio respecto al tiempo que los dos podrian contar despues de la concepcion. Vamos ahora al objeto de estas breves lineas, trazadas sin pretension de ningun género, tal vez sin la esperiencia y conocimientos necesarios, llevado tan solo de un acendrado y entusiasta amor que hace tiempo tengo á esta parte tan interesante de la ciencia médica, y con la esperanza de añadir un dato más á la historia de la locología, para que las profundas y sábias teorías que dignísimos maestros nos enseñan, tengan una aplicacion completamente salvadora, de que tan digna es la mujer, esa hermosa y sufrida compañera. ¿Podrá creerse, vistos los caracteres y señales de los dos fetos, que son una prueba en favor de la superfecundacion? Cuestion árdua envuelve esta pregunta, y mi opinion humilde y poco autorizada se inclina á contestarla afirmativamente; las diferentes proporciones de los fetos demuestran con claridad la época en que fueron concebidos, pues nunca pudiera darse en uno un desarrollo tan notable relativamente al otro, si la concepcion de ambos fuera todo lo simultánea que puede consentir el cóito repetido en un corto intervalo de tiempo.

Fundados en este sencillo argumento, la conclusion es lógica. El feto más pequeño cuenta de tiempo tres meses menos que el otro. ¿Dónde se ha formado, pues, este feto? ¿A cuál pertenece de las diferentes clases de preñez extra-uterina que señalan algunos autores? No intentaremos resolver lo que no quisieron ó no pudieron, quienes con mejor razon que yo pudieran hacerlo.

Bástame consignar mi opinion, basada en el suceso de que trato, y apoyada por los fetos que conservo en mi poder en fé de lo espuesto. Vds., Sres. Directores, cuyas claras luces pueden dar mucha, tratarán si gustan con mayor competencia esta cuestion. ¡Pluguiera á Dios que mis fuerzas igualáran á mis buenos deseos!

Aprovecho esta ocasion, Sres. Directores, para ofrecerles las pruebas de la más distinguida consideracion, repitiéndose de Vds. seguro servidor y comprofesor Q. B. S. M.

LICDO. JOSÉ LONGORIA Y CARVAJAL.

Oviedo y diciembre 16 de 1861.

## SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### BIOGRAFÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO CASTELLÓ Y GINESTA.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1862, por el socio de número DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

Las grandes almas se prueban en la desgracia, y el infortunio ha sido siempre la escuela donde se han formado los génius y los hombres eminentes en ciencias y letras. La adversidad abate y anonada á los que en su pequeñez y poquedad de ánimo se hacen la ilusion de que viven, no para llorar, sino para reír, y ser siempre adulados de la fortuna; pero acrece y alienta el valor de los que formándose una idea más exácta y positiva de la vida, entienden que han nacido para luchar y combatir, para destruir obstáculos y vencer las resistencias que encuentren en el camino de su destino. A la manera que las olas de un mar embravecido socavan y á veces destruyen los diques que el hombre edifica como valladar necesario para la defensa de las poblaciones contiguas á las playas, y respetan, por más que rujen y pugnan con insano, aunque estéril furor, las inmensas moles formadas por las rocas, que son obra de más alto poder: de la Providencia.

Nuestro aplicado y laborioso alumno, que empleaba sus más floridos años en tan útiles trabajos, tuvo la desventura de perder á su buen padre en el primer año de su carrera

facultativa; pero lejos de desmayar su ánimo y de entibiarse su celo con el sentimiento de tan dolorosa pérdida renovó sus esfuerzos, y con nuevo y laudable vigor se consagró al estudio para hacerse acreedor á la consideracion de sus maestros y al afecto de sus compañeros.

Seguió de esta manera cursando con notable aprovechamiento, y granjándose por su talento y honradez el respeto y cariño de cuantos le conocian.

Llegó, por fin, para él ese deseado día, tal vez el más dichoso de la vida, en que tienen dulce recompensa todos los afanes y desvelos, todas las privaciones y sufrimientos, todas las amarguras y sacrificios del que consagra sus mejores años á una carrera científica. Día de los más gratos recuerdos y que deja impresiones indelebles en el ánimo; día que dá cima á la noble empresa de obtener la legal autorizacion para ejercer una profesion noble y benéfica, consagrada al alivio y consuelo de la humanidad; día que llena de júbilo el corazón del escolar, que hace brotar lágrimas de placer á los deudos y amigos del laureando.

Modesto y sin pretensiones, ajeno á la ciega ambicion que más tarde es el torcedor de la vida, se estableció en su villa natal, resuelto á fijarse definitivamente en ella, viviendo en dulce paz á la sombra del buen nombre que dejó su excelente padre.

Es la vida del médico de pequeñas villas ó aldeas poco deslumbradora y menos codiciada por el mayor número, porque produce incesantes afanes, cuidados sin cuento; requiere gran laboriosidad, paciencia suma y asiduidad en la asistencia; satisface poco el alma de los que sueñan habitualmente con honores y riqueza, con fausto y variados placeres; pero en cambio tiene sus atractivos para el hombre estudioso, que amando la ciencia con pasion procura aplicarla provechosamente en bien de sus semejantes; del que considera los libros como sus mejores amigos; del que huye de la agitada y bulliciosa actividad de los grandes centros de poblacion; del que busca solaz y contento en el trabajo y en el cumplimiento de sus deberes. Así que el joven Castelló, á pesar de sentirse con aventajadas facultades para desplegarlas en conquistar una posicion más brillante, supo limitar sus deseos, y aguijado del amor á su pueblo natal, vivía en apacible calma, en medio de las personas que habian merecido sus más vivas afecciones, y consagrado al decoroso ejercicio de su profesion. Bien hallado con esa modesta posicion, difícilmente la hubiera abandonado, á no haber sido por el tenaz empeño de su digno catedrático D. Domingo Vidal, y su tío materno el sábio don Agustín Ginesta, que conociendo sus relevantes cualidades, quisieron á porfía que entrase en camino de porvenir menos oscuro y más halagüeño. Con este motivo le proporcionaron un nombramiento de cirujano castrense, y fué destinado al regimiento de caballería de Alcántara, que se hallaba de guarnicion en el Puerto de Santa María el año 1796. Abandonó, pues, la villa de Guisona, dejando en ella á su esposa, la virtuosa señora Doña Antonia Roca, hija de D. Juan, honrado propietario de aquella villa.

Harto sensible debía serle esta separacion, que le apartaba de las personas con quienes le unian tan dulces afectos, y del pueblo que fué su cuna, y motivo para él de tan gratos recuerdos.

Entraba, por otra parte, en un camino desconocido: en una nueva posicion que requeria, además de ciencia, tacto, para merecer la consideracion y aprecio de personas de diverso carácter y condicion.

Cuatro años desempeñó este destino, en el que dejó ya cimentada la reputacion de buen cirujano, y de profesor honrado y laborioso.

Su bondadoso tío, que no le perdía de vista y que le amaba con entrañable cariño, dispensándole una proteccion á la que se habia hecho acreedor, así por su talento como por sus virtudes, logró que se le nombrara en 1799 catedrático sustituto del nuevo Colegio de Cirujía de Santiago; y antes que se abriese en él la enseñanza, se le trasladó en igual concepto al Colegio de Barcelona, donde residió, hasta que en 15 de febrero de 1801 se le concedió una plaza de cirujano de la Real familia, y la traslacion de su nombramiento de catedrático al Colegio de San Carlos de esta Corte, despues de haber obtenido el título de médico, en virtud de las Ordenanzas de la Facultad reunida.

Empezaba para D. Pedro Castelló una nueva era, en la que habia de recoger numerosos laureles y abrirse paso para un glorioso porvenir. Es el magisterio una sublime institucion que necesita, además del don de la palabra y de buenas dotes intelectuales, gran fé científica, para poder desempeñarle cumplidamente, y captarse el respeto y cariño de los disci-

(1) Véase el número anterior.



pulos. Estas disposiciones especiales con las que algunos nacen, necesitan ser robustecidas con el trabajo, el estudio, la observación y la constancia, que en tanto grado acrecen las facultades del espíritu. Por este camino se llega a dominar la cátedra presentando a los discípulos, en cuadros llenos de verdad y con el más vivo colorido, los objetos que se ofrecen a su consideración; expresando las ideas en un estilo didáctico, con la exactitud, concisión y naturalidad que tan bien se acomodan a las necesidades de los discípulos. De esta manera se logra también inspirar en ellos la confianza, que es el principal elemento para abrirles los intrincados y penosos senderos de la ciencia, y hacerles fácil y llana la adquisición de sus áridos conocimientos.

Inútil es decir hasta qué punto D. Pedro Castelló reunió estas aventajadas cualidades, pues lo dice la tradicional opinión que ha dejado en la ilustre Escuela de Madrid.

Como cirujano de la Real familia adquirió bien pronto el merecido concepto de un excelente práctico; y este honroso precedente había de conducirle más adelante en alas de la opinión pública hasta el regio alcázar.

En la práctica civil dió pruebas de su laboriosidad, de celo y abnegación, cuando se trataba de emplear su ciencia en obsequio de cualquier doliente que reclamaba su asistencia y su cuidado.

De esta manera Castelló, halagado hasta entonces por la veleidosa fortuna, iba creciendo en reputación científica elevándose en categoría profesional, y mejorando y perfeccionando su criterio médico.

Pero las vicisitudes de los tiempos, los vaivenes de la política, las revoluciones de los Estados y las guerras nacionales descargan terribles golpes, así sobre los hombres como sobre los pueblos, eclipsando por algún tiempo la luz de su buena estrella, y deteniendo su gloriosa carrera. Así sucedió, en efecto, con Castelló el año de 1808: la doblez y malas artes de una nación unida a la nuestra por los vínculos de la amistad, prepararon una invasión en nuestro país que dió lugar a la guerra santa de Independencia. Con este motivo don Pedro Castelló se vió precisado a abandonar a Madrid en 1809, resistiendo a las sugerencias del Gobierno francés, que había pretendido emplearle en su servicio, y se embarcó para Mallorca, donde permaneció hasta la conclusión de la guerra, proporcionándose recursos en aquel país con el buen nombre que había adquirido en el Continente.

En 1814 volvió a Madrid, restablecida ya la paz, y recobró su antigua posición: ocurriendo después la muerte de su venerable tío, el Dr. Ginesta, ascendió como le correspondía en justicia, a catedrático de número, para desempeñar la asignatura vacante de Obstetricia, Patología especial de la mujer y de los niños, y afecciones sífilíticas.

En esta cátedra fué donde D. Pedro Castelló puso digno complemento a su reputación científica: protegido antes por su tío, el Dr. Ginesta, y a su sombra, había adquirido buen nombre en esta especialidad; pero colocado después en punto de más evidencia y ocupando el sitio de su dignísimo antecesor, Castelló tenía el deber de no dejar desairada su merecida opinión, y de hacer esfuerzos extraordinarios para elevarse a su altura. Contando con una fuerte voluntad, y aguijado su amor propio por el móvil más honroso para el hombre, la emulación, que enaltece lejos de amenguarle, le condujo a trabajar noche y día para merecer el buen concepto que su tío había disfrutado, y para ser digno representante de la ciencia en la parte de enseñanza que se le confiara.

Escusado me parece decir la alta significación que tiene para el hombre pensador una gran reputación científica: hay en diversas situaciones sociales golpes inesperados de fortuna; acontecimientos imprevistos, sucesos extraños y casuales que cambian la opinión de algunos hombres oscuros, y transforman su posición, convirtiéndola en poco tiempo en brillante y lisonjera; pero en las profesiones, la opinión no se conquista sino palmo a palmo, como las fortalezas inexpugnables que cuentan en su recinto valientes y heroicos defensores. Cada día es la representación de grandes esfuerzos individuales, de muchas vigilias, de asiduidad, de constancia, de paciencia, de privaciones, de sacrificios, que solo sabe apreciar el que ha tenido ocasión de experimentarlos. Cada hecho glorioso, cada triunfo del arte, cuestan al que lo alcanza prodigiosos arranques de valor, sufriendo heridas, que aunque no sangrientas, dejan honda huella en el alma y cicatrices indelebles. Porque es necesario comprender que hay veteranos en las profesiones como en la milicia, que han peleado como buenos en numerosas lides, que han conseguido unas veces el laurel de la victoria y sufrido otras la humillación de la derrota: que llevan en las arrugas de su cara, en lo marchito de su tez, en la

nieve de sus cabellos, en su delicada y enfermiza salud, el sello de las injurias que han sufrido, más que de los años, del trabajo. Humildes obreros de la inteligencia, según la sublime expresión de un célebre publicista, no son menos dignos que las demás clases de la sociedad de merecer consideración, respeto y afectuosas simpatías. Las cruces que algunos ostentan en sus pechos ganadas por relevantes méritos, no se empañan ciertamente, ni pierden nada de su brillo, siendo honroso emblema del talento y el trabajo.

Don Pedro Castelló se formó su alta y merecida opinión por el buen camino; por la senda de la ciencia y la laboriosidad.

Diez años de su más florida vida había consumido en esta árdua e improba tarea; y cuando ya podía estar envanecido de su triunfo y saborear los frutos de su trabajo, quiso acabarlos el génio del mal, que se enseñoreaba de esta desdichada nación el año 1824, en el momento en que acababa de sufrir la humillación de una invasión extranjera, y de pasar la dolorosa prueba de ver abatidos sus pendones por huestes extrañas, que venían indebidamente a intervenir en nuestros asuntos domésticos, y echarnos en rostro nuestra degradación y decadencia, producidas por civiles discordias. La calumnia, la venganza, el rencor y todas las malas pasiones se levantaron de consuno, y a manera de torbellino envolvieron en densas nubes de polvo letal e inundo los nombres más acrisolados, las reputaciones más justamente adquiridas, la lealtad más probada, la honradez más intachable. No perdonaron a los dignos catedráticos del Colegio de San Carlos y particularmente a nuestro Castelló, a pesar de ser inofensivos y ajenos, como hombres de ciencia, a la política.

Fueron, en consecuencia de las malas artes empleadas por la calumnia, separados de sus cátedras el 18 de marzo de 1824, así como todos los de los Colegios de Cirujía médica y Real Estudio de Medicina práctica, quedando huérfano el Colegio de San Carlos de los distinguidos profesores que tanto le honraban, y que tan alto habían sabido colocar su nombre.

Como si fuera lícito a un Gobierno, aun en medio de las situaciones más violentas, hacer enmudecer la voz de una ciencia consagrada al alivio de los males de la humanidad, confundiendo con los conspiradores a los sabios que, tranquilamente en su modesto recinto, no pueden tener otras aspiraciones que las de arrancar secretos a la naturaleza para aplicarlos al servicio del hombre y a su bienestar!

Pero no fué muy duradera esta triste horfandad; la Providencia, que con incansable afán vela por la suerte de los hombres como de los pueblos; que en sus altos designios prepara y dá grandes lecciones en desagravio del derecho vejado, de la inocencia oprimida y de la justicia vulnerada, no podía olvidar el rudo golpe que había sufrido el ilustre Colegio de Medicina de Madrid en las dignísimas personas que estaban encargadas de la enseñanza.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Tendencias a la sistematización sintética de la medicina.—Estadística médica en el Imperio ruso.—Compuestos paraciantrados.—Datos para comprobar la influencia de la vacuna.—Del ruido respiratorio llamado huérfago (*cornage*).—Sobre la representación gráfica de la circulación.—Pruebas de la generación espontánea.—Un programa vitalista.

Habiendo manifestado más de una vez en este periódico mi modo de pensar sobre la tendencia demasiado esclusiva que quisieran dar algunos a los estudios e investigaciones médicas, no puedo resistir a la tentación de citar en mi apoyo las palabras de un anatómico distinguido, que acabo de leer casualmente en uno de los últimos números de *L'Union médicale*.

El justamente célebre profesor Serres dice así al empezar su magnífica obra *Principios de embriogenia, de geogenia y de teratogenia*:

«La materia organizada constituye el campo del anatómico; pero la filosofía le suministra instrumentos con que explotarle. La observación es el primero de sus medios, y la abstracción el segundo.

«Los hechos que acumula la observación son los elementos en que descansan las ideas generales ó las abstracciones y como la base de la ciencia. Nuestro siglo se inclina demasiado



al estudio de los hechos, para que sea necesario insistir en esta verdad de todos los tiempos. Hasta parece que los hombres, advertidos por los errores de los filósofos racionalistas é intimidados por la rápida caída de sus sistemas, han llegado á mirar con excesiva prevención el método teórico. En la actualidad se halla la filosofía de las ciencias naturales casi reducida á la simple inspeccion de los fenómenos, al solo instinto de observacion, faltando poco para que se deseche como sospechosa toda verdad general. De aquí procede, limitándonos al objeto de esta obra, esa anatomía muerta, que repugna á los sentidos y disgusta al ánimo por la aridez de sus consideraciones; de aquí también esa antropología materialista que confundiendo al hombre en sus clasificaciones del reino animal, prescinde de su naturaleza y reemplaza la idea sublime de la unidad del género humano por la de diversas especies...

«La preocupación que consiste en considerar como errores todas las abstracciones es tanto más especiosa, cuanto que parece dar más solidez á los conocimientos materiales, eliminando todo lo que agrega el entendimiento humano á las verdades de la naturaleza. Pero se olvida que el conocimiento de un solo hecho es ya por sí mismo una abstracción, porque no pudiendo un objeto ser conocido sino por la enumeracion de sus propiedades, y no siendo posible apreciar sus propiedades sino por comparacion, resulta evidentemente que la individualidad de un hecho se compone de una suma de relaciones, y sabido es que toda relacion es una abstraccion. Así, pues, lo que debe condenarse no es la abstraccion sino el abuso de la abstraccion...»

Vemos en las palabras que preceden al eminente anatómico defender en términos sencillos lo que no podía ocultarse á su claro entendimiento: la utilidad y la necesidad de los datos racionales, para que tengan algun valor los suministrados por la esperiencia. Lo que él llama abstraccion es más bien la consideracion sintética de los descubrimientos anatómicos, de los hechos nuevos, de las distinciones que brotan cada día en el campo de la esperiencia como los tiernos retoños del árbol secular, en sus relaciones, en su armonía, con los demás elementos de su misma especie, y con los que proceden de la intimidad de la conciencia por otra distincion paralela, que aparece en la inteligencia misma, como en todo lo que tiene vida, y que merece cultivarse con no menos diligencia y esmero que el análisis puramente exterior.

Al vacío de esperiencia corresponde la nada de conocimiento; pero el desprecio de la idea no deja á la realidad mas que su forma bruta y propende á sustituir la fatalidad inconsciente al libre y reflexivo desenvolvimiento de la ciencia.

Por lo demás, la necesidad de una síntesis, que tantos experimentan y en vano procuran satisfacer, tiene en mi concepto algo de ilusorio, que conviene poner en claro. La síntesis coexiste con todo análisis; no hay que buscarla, porque ella sola aparece espontáneamente y constituye el conocimiento mismo. Lo que ha de meditarse es la coordinacion, la armonía de los elementos que forman esa síntesis; lo que conviene estudiar es su valor total, el de los datos que en ella figuran, el que relativamente pertenece á cada uno de estos y su importancia propia en el cuadro comun. De esta manera llegaremos á ilustrar la síntesis primitiva, y sin apartar la vista de nosotros mismos, encontraremos que la síntesis, que la verdad, tan afanosamente buscada, es la propia que ya poseíamos con diferencia de grados y matices, la verdad parcial y relativa, única asequible á la inteligencia; consistiendo nuestro triunfo en haber reconocido definitivamente ese mismo carácter parcial y relativo de todas las verdades, ó lo que es igual, de todas las filosofías presentes y posibles.

Insisto, para que no se interprete torcidamente mi modo de pensar, en que lejos de rechazar las investigaciones experimentales, las reconozco necesarias y proclamo altamente que sin ellas no hay ciencia posible; pero tengo muy presente que no constituyen la ciencia, sino en cuanto forman un cuadro, un conjunto ideal y representativo, que es preciso considerar en su armonía, en su totalidad, al propio tiempo que en sus partes. Los hechos son palabras escritas en una

lengua desconocida para el que no tiene la clave que facilita su interpretacion; y si bien es cierto que la medicina puede pedir á la filosofía esta clave enteramente formada, también lo es que le interesa saber lo que recibe, y que á falta de un cánón filosófico invariable y fijo á que sujetarse, debe cada ciencia elevarse por sí misma desde la sólida base de los datos experimentales á la mayor altura filosófica posible, sin suponer que ha llegado al límite extremo, mientras sienta la posibilidad de mayor ilustracion, debida al más amplio desenvolvimiento de todo linaje de consideraciones.

—En la *Gazette hebdomadaire* he visto con satisfaccion un artículo del Sr. Verneuil que prueba los adelantamientos hechos en el Imperio ruso respecto de estadística médica. Publícase allí notas oficiales muy curiosas del movimiento de enfermos de los hospitales dependientes del Ministerio de lo Interior, de las operaciones que se practican, de sus resultados comparativos, de las causas de mortandad y de otros muchos objetos á cual más importantes para la administracion y para la ciencia. Todos estos datos se recojen bajo las órdenes del director del departamento médico de dicho Ministerio, quien forma con ellos los luminosos estados que han servido á nuestro colega francés para redactar su artículo. Cesará la admiracion que podrá haber causado el tino y especial acierto del mencionado funcionario público, cuando se sepa que desempeña este cargo un profesor de medicina, el Dr. Otsolig. Los rusos, en su estado de semi-civilizacion, cometen la inadvertencia de encomendar la gestion de los asuntos administrativos relacionados con la medicina á personas que poseen esta ciencia. Entre nosotros, ó no son los médicos bastante hábiles para desempeñar cargos en la administracion, ó no es la administracion tan conocedora de sus propios intereses, que sepa confiarlos á quien ofrece mayores garantías de dirigirlos con acierto.

Sea como quiera, de los datos recojidos en Rusia parece desprenderse que la mortandad de resultados de las operaciones es mucho menor en los hospitales pequeños que en los grandes, en las salas reducidas que en las espaciosas, y en las ciudades menos populosas que en las de más consideracion.

En cuanto á la mortandad general, es de notar que en un año, el de 1858, murieron 22,021 enfermos entre 279,465, que viene á equivaler á un 8 por 100, y que esta cifra se distribuye con tal desigualdad, que en el distrito de San Petersburgo se elevó el número de muertos á más del 14 por 100, y en el *Arbeiter hospital*, especie de hospital-modelo establecido en la capital, donde se trataron 6,864 enfermos, murieron el 16 por 100.

No puede juzgarse ciertamente de la significacion de estas cifras mientras no sean conocidas las circunstancias particulares de los sujetos que ingresan en los diversos establecimientos; pero teniendo estas en cuenta, sirven tales datos para calcular la parte que corresponde en el éxito de las enfermedades á las circunstancias locales de cada hospital.

En Rusia ha llegado este estudio estadístico á un grado de perfeccion del que pueden obtenerse ya ventajosos resultados; los escritores franceses confiesan que en su país no se han reunido todavía datos análogos en tan grande escala, y escusado es decir que en España no estamos más adelantados, si bien bastaría para lograr una estadística respetable, que se decidieran á iniciar semejante obra las dos Direcciones generales de Beneficencia y Sanidad civil y de Sanidad militar, poniéndose previamente de acuerdo en cuanto fuera posible, para obtener noticias uniformes y que pudieran reunirse bajo puntos de vista comunes.

—El Sr. Millon hace en el *Repertoire de pharmacie* algunas observaciones sobre los compuestos paracianurados. El ácido prúsico contenido en un tubo de vidrio, cerrado herméticamente por medio de la lámpara, se convierte á los pocos días en una masa negra y sólida. Cuando queda algo de aire en el tubo, es absorbido todo su oxígeno; pero aunque falte el aire se verifica la trasformacion. Lo mismo sucede mezclando el ácido con dos veces su volumen de



agua; pero si se duplica nuevamente la cantidad de esta, la solidificación es más lenta y menos completa, quedando los productos impregnados de líquido. Por último, cuando llega la dilución al punto de contener el agua la centésima parte de su peso de ácido prúsico, no se verifica transformación alguna.

Ya era conocida la influencia que ejercen cortísimas cantidades de otro ácido para evitar la metamorfosis del ácido prúsico. El Sr. Millon ha observado que la misma influencia ejercen las sustancias dispuestas a acidificarse al contacto del aire, como el alcohol y el fósforo blanco. Por el contrario, apresuran el cambio del aspecto exterior la presencia ó la formación del amoníaco; ley que se ha comprobado en muy distintos casos y por diversos procedimientos.

El autor termina haciendo observar, que las singulares relaciones del amoníaco con el ácido prúsico ofrecen más de un punto de contacto con la acción de los fermentos y aun de ciertos virus.

Verdaderamente las transformaciones que en algún modo pueden llamarse *espontáneas* de los compuestos que estudia la química, son una especie de campo neutral que media entre los reinos orgánico é inorgánico. Los cuerpos muertos, por ejemplo, sufren descomposiciones particulares, que á veces no evita la falta de contacto con los agentes exteriores propios para favorecerlas. ¿Será este un motivo para atribuir cierta vida al reino inorgánico, ó para dejar de admitirla como condicion propia de los seres organizados? Ni uno ni otro: la consideración física ó química de los fenómenos no deja lugar propio á la verdadera espontaneidad: supone siempre una *necesidad* estrínseca ó intrínseca, un orden material invariable por sí mismo; y al contrario, la consideración de la vida lleva consigo la de cambio, verdaderamente espontáneo; cambio que puede ó no verificarse según la ley particular, no del género ó de la especie, sino del sugeto mismo. Mientras no se admita en los cuerpos químicos que se transforman sin necesidad de reactivos especiales esta espontaneidad sujeta, queda siempre entre ellos y las funciones de la vida un abismo imposible de llenar.

—Los detractores de la vacuna han alegado hipótesis, más bien que razones, para probar que este preservativo había venido á ser bajo otros conceptos una innovación perniciosa á la especie humana. Por ahora lo que dice la razón y lo que comprueba la experiencia diaria, es que los sugetos vacunados se preservan en gran manera de padecer las viruelas. Pudiera sin embargo suceder, aunque no hay hasta el día fundamento para creerlo, que reemplazaran á las viruelas otras enfermedades, ó que el influjo de la vacuna en la duración de la vida no fuera satisfactorio. Para aclarar este punto, conviene reunir noticias estadísticas parecidas á la que acaba de publicar el Dr. Labesque, de Agen. Ha compulsado este profesor los registros de su departamento examinando día por día dos épocas distintas: desde el año 1803 al de 1812, y de 1845 á 1852. En la primera época solo se contaban 5,172 vacunados desde el año 1808; y en la segunda habían sufrido la inoculación preservativa 11,970 personas, precedidas en los 20 años anteriores por 32,280, esto es, 2,600 anuales por término medio.

El resultado fué: 1.º, que en el primer período habían muerto 38,05 niños por 100, de menos de 10 años, al paso que en el segundo solo murieron 23,67 por 100; de donde se deduce que la vacuna fué un útil preservativo: 2.º, que en el primer período fallecieron 16,31 personas por 100, de 10 á 40 años, y en el segundo solamente 13,68; lo que parece significar que la fiebre tifoidea no ha hecho más estragos en los jóvenes, despues de generalizada la vacuna, que en épocas anteriores; y 3.º, que en el primer período el número de fallecimientos de personas de más de 40 años fué de 45,66 por 100, y en el segundo se elevó á 62,63; indicando que es mayor la duración de la vida media despues de la propagación del preservativo.

Conviene multiplicar esta especie de investigaciones, porque son la mejor contestación que puede darse á los que

intentan oponer temores imaginarios al uso de un procedimiento higiénico tan reconocidamente útil.

—El Dr. Empis, médico de Paris, ha publicado sus estudios sobre un ruido respiratorio particular, que algunos distinguen con la palabra *huérfago* (*cornage*), tomada de la veterinaria, y otros confunden con la respiración sibilante.

Define el autor este fenómeno diciendo: «es el ruido que producen al respirar algunos enfermos, que se oye á cierta distancia, y que depende de la compresión ejercida por un tumor sobre los bróquios ó sobre la tráquea.»

Le compara con una especie de ronquido seco y profundo, y añade que se le oye principalmente durante la inspiración, que ofrece su máximo de intensidad en la parte anterior y media del tórax, luego entre las dos escápulas y en las partes postero-laterales, ofreciendo su minimum en las antero-laterales inferiores.

El diagnóstico diferencial entre este ruido y los demás que se observan en el pecho y en el cuello se resume del siguiente modo: 1.º, casi siempre se le puede distinguir de los diversos ronquidos palatinos, interceptando momentáneamente el paso del aire por las fosas nasales; 2.º, se le distingue de los ruidos laringeos que se observan en las laringitis crónicas, en el croup y en el edema de la glótis, por los caracteres de la tos y de la voz del que padece tales enfermedades; 3.º, se diferencia del estertor traqueal por la humedad y por la desigualdad de la crepitación de gruesas burbujas de este último ruido, así como por la falta de modificación en los golpes de tos; 4.º, finalmente, el carácter propio del ruido, el tiempo de la respiración y la región del pecho en que se le oye más claramente, sirven para distinguirlo de las respiraciones ruidosas, ocasionadas por los accesos de asma, por el catarro agudo que sobreviene en el enfisema pulmonal, etc.

Quando los tumores que causan la compresión se revelan por otros síntomas, el huérfago es un fenómeno accesorio; pero adquiere grande importancia cuando existe casi solo, como suele suceder en ciertos aneurismas incipientes de la aorta. Una vez comprobado semejante síntoma, es preciso tratar de reconocer los demás caracteres del tumor cuya existencia anuncia con mucha probabilidad, y de todos modos debe cuidarse de evitar los esfuerzos musculares y ciertos remedios, como los eméticos, que pudieran agravar la afección aneurismática en el caso de existir.

Todas estas consideraciones son dignas de llamar la atención de los prácticos.

—Ya hemos dado noticia á nuestros lectores del instrumento por medio del cual han conseguido los Sres. Chaveau y Marey trasladar al papel la figura que trazan en su movimiento las pulsaciones arteriales. Posteriormente han presentado á la Academia de ciencias de Paris nuevas observaciones, de las cuales resulta que han podido obtener con grande exactitud la imagen gráfica de las pulsaciones de las aurículas y ventrículos del corazón. Habiendo aumentado la precisión y movilidad de sus instrumentos, han conseguido señalar el diástole del ventrículo, y con él todos los pequeños movimientos accesorios que experimenta la sangre en las cavidades del corazón, y hasta la ligera conmoción que produce el juego de las válvulas.

En los trazados que publican aparecen tres líneas: una que indica los movimientos de la aurícula, otra los del ventrículo, y la tercera las pulsaciones cardíacas.

Los progresos de las artes van facilitando cada vez más las investigaciones médicas, y los instrumentos de precisión que á menudo suministran, serán siempre utilísimos para medir rigurosamente la parte que tienen de material y mecánico los fenómenos de la vida. En este concepto debe aplaudirse y estimularse la clase de estudios á que tan afanosamente se dedican los Sres. Chaveau y Marey.

—Nadie ignora cuánto se han multiplicado los experimentos en pequeña escala, hechos con el objeto de averiguar si se dan ó no casos de generación espontánea. El Sr. Pouchet en varios artículos publicados en *L'Union médicale*, se pro-



pone llegar por un camino mucho más corto, y digámoslo así *a priori*, al mismo resultado que por tan largos rodeos intentan alcanzar los fisiólogos y los químicos.

«Mientras la ciencia francesa, dice el Sr. Pouchet, titubea y duda cuando se trata de saber si la naturaleza produce todavía, pero solo en microscópicas proporciones, lo que en tiempos anteriores ha organizado en la más colosal escala, los pensadores, mejor inspirados y más independientes, de la estudiosa Alemania, abordan sin vacilar los más atrevidos problemas de la vida orgánica. Cuando nosotros tememos ver algunas partículas de materia organizarse bajo el imperio de una fuerza especial, dos de los hombres más eminentes de la ciencia moderna, los Sres. Von-Martius y Th. Fechner, llevan la temeridad hasta crear una psicología vegetal y conceden a las plantas algunas de las facultades superiores. Los más célebres botánicos extranjeros admiten sin la más leve indecisión la heterogénea de los hongos, que muchos franceses dudan todavía reconocer.»

En concepto del Sr. Pouchet la geología resuelve definitivamente el problema, no solo de la posibilidad, sino de la necesidad de las generaciones espontáneas. Nuestro planeta ha sufrido en varias épocas catástrofes espantosas, que han aniquilado todos los seres vivos esparcidos por su superficie. De estas catástrofes se encuentran cada día vestigios en los vegetales y animales fósiles, pertenecientes todos a especies que han desaparecido por completo siendo reemplazadas por otras. Las nuevas especies no han podido menos de formarse espontáneamente, cuando ha cesado el estado candente del suelo, ó más bien cuando se han retirado de él las masas de agua que le cubrían. La fuerza generatriz de la naturaleza es obra de Dios, y basta por sí sola para crear los vegetales y los animales en las grandes revoluciones del globo, no habiendo, por lo tanto, motivo alguno para dejar de admitirla en las generaciones microscópicas, que han comprobado en nuestros días los hábiles experimentos de los más distinguidos observadores.

La espontaneidad de la generación es, en efecto, un hecho tanto más defendible, cuanto que la generación es un acto vivo, y la vida es siempre y por necesidad espontánea. Pero se han confundido indebidamente dos cosas, que conviene distinguir: generación espontánea y generación material. La vida puede sin duda aparecer de un modo más espontáneo que de costumbre, puesto que en ningún caso deja de ser parcial y relativamente espontánea; pero nunca *procede* simplemente de la materia; nunca puede encontrarse en esta su razón; antes al contrario, nada más opuesto a la noción de génesis material que la de génesis espontánea.

Para el observador puede muy bien empezar a existir un hecho externo de vida sin precedentes de igual naturaleza; pero siempre ha precedido, ó por lo menos coexiste, con el hecho externo de vida el hecho interno de vida propia del individuo, de la que es un fenómeno toda vida exterior; y además siempre aparece con el hecho vivo la distinción profunda que le separa del no vivo, la que permite apreciarle y reconocerle, y de la que no es lícito prescindir, sin que vuelva todo al caos, y cesando la vida de ser lo que es, quede únicamente la materia.

La dificultad estaría en la pregunta: ¿Puede un hecho de vida empezar a ser absolutamente? Pero semejante dificultad se desvanece en cuanto recordamos que nada absoluto es dado al conocimiento, y que relativamente a un observador cualquiera, no es en rigor más extraño que un hecho exterior de vida siga a condiciones inorgánicas, que a condiciones orgánicas preexistentes.

—Terminaremos esta Revista diciendo dos palabras del programa presentado, á escitación de un suscriptor, por uno de nuestros más apreciables colegas traspirenáicos, *L'Union médicale*.

Profesa nuestro colega un vitalismo *tolerante y progresivo*. «Tolerante, es decir, que se separa de la teología y somete la ciencia á un examen enteramente libre. Progresivo, esto es, que acepta el concurso de todas las ciencias, porque la medicina del buen sentido admite que existe: una

mecánica animal; una dinámica animal; una estática animal; y que estas condiciones de la animalidad están subordinadas á la influencia de las fuerzas primordiales internas y á la de los agentes exteriores y las leyes que los rigen.» En una palabra, se adhiere al sistema que defiende el señor Pidoux con el nombre de *vitalismo orgánico*.

El autor de estas frases recuerda á propósito de su filosofía, las que escribió hace algunos años, y en las cuales, por lo visto, se ratifica en la actualidad. Asienta, pues, que la duda, el análisis crítico, no son más que accidentes en la historia de las ciencias; que no puede existir una ciencia en perpétuo estado de duda; que ciencia y duda es una antinomia que ofende al buen gusto y repugna al entendimiento; que saber es tener y dudar es ignorar.

A la verdad, todos estos pensamientos envuelven una buena aspiración, la de un orden conveniente en las ideas médicas, y por eso los hemos mencionado; pero preciso es confesar que la filosofía de *L'Union médicale* aparece por ahora bastante oscura, y que necesita grandes esfuerzos de ese análisis crítico que tanto le desagrada, para esparcir alguna luz en el campo de la medicina y librarse de ciertas preocupaciones, que se dejan ver desde luego en la breve fórmula con que se intenta significarla.

No es por cierto gran novedad profesar en nuestros días un vitalismo *tolerante*, esto es, sometido al libre examen. ¿Qué ciencia podría existir sin semejante condición? En cuanto á hacer consistir el progreso en la admisión del concurso de las demás ciencias; en cuanto á esa mecánica animal, inútilmente repetida en su subdivisión en estática y dinámica, como si estas fueran cosas distintas, y en cuanto á las fuerzas primordiales internas y á los agentes exteriores que influyen en las condiciones de la animalidad, parecemos ideas tan confusas é inexactamente expresadas, que hacen desear la aclaración y esposición metódica, que según dice el autor del artículo, se encontrarán en el resumen ofrecido por el Sr. Pidoux, de los principios del vitalismo orgánico.

De todas maneras, si el articulista de *L'Union médicale* no quiere estraviarse, es preciso que renuncie á esa ciencia completa y desprovista de toda duda, á la que según parece intenta aspirar. Lejos de ser la ciencia y la duda una antinomia que repugne al entendimiento, cierto grado de duda, siquiera sea ligerísimo, acompaña siempre á toda ciencia, y esta duda más ó menos marcada, según las circunstancias y los casos, es la que permite á cada cual apreciar las opiniones de los demás, modificar y mejorar las suyas; es la que propende á unificar las divergencias de opinión; es el resquicio por donde pasa el alambre telegráfico, que pone en comunicación, y á menudo en armonía, las más desacordes inteligencias.

La certeza relativa á un objeto bien limitado y legítimamente adquirido, lejos de escluir, supone la duda y hasta la ignorancia respecto de otros muchos puntos, y el que corre desatentado en pos de la primera, queriéndola absoluta y sin condiciones, sigue el más seguro camino para alejarse del verdadero fin de toda ciencia; y arroja insensato la parte de verdad que tiene en la mano, entregándose á merced de esperanzas ilusorias que nunca verá realizadas.

NIETO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Desarrollo artificial de las mamas.

Entre los artículos curiosos que suelen venir en los periódicos de allende los Pirineos, bien merece ocupar un lugar distinguido el siguiente que tomamos de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*:

Hará un año, dice el Dr. RICHARD, de Soissons, vino á visitarme uno de mis antiguos amigos acompañado de su esposa, mujer de 25 años y de una belleza poco común. Yo le dije que



poseía una obra maestra de la naturaleza.—Si, pero incompleta, me contestó al oído, pues la faltan los pechos; así es que nos prestaríais á entrambos un notable servicio si, por medio de vuestro arte, pudiérais reparar esta imperfección. Prometiéndole algunos consejos al efecto y así lo hice, debiendo añadir que en seis meses de ejecución de los mismos, y sin que aquella linda muchacha se hiciese embarazada, dieron un resultado completo.

La falta ó más bien el escaso desarrollo de las mamas es una imperfección no completamente imposible de disipar, en parte al menos, según las ideas que sobre este asunto me han sugerido la lectura y la reflexión.

En general, cuando un órgano presenta poco desarrollo, puede racionalmente atribuirse á la pequeñez de los vasos, á la lentitud de la circulación, á una influencia nerviosa poco pronunciada, á la resistencia, á la densidad del tejido celular; pues bien, me parece que aumentando el calibre de los vasos, haciendo la circulación más activa, escitando la sensibilidad, disminuyendo la resistencia de los tejidos se debe aumentar la vida del órgano, su modo de nutrición y favorecer por consiguiente su desarrollo.

Hé aquí los medios que para llegar á este resultado propuse:

1.º Es preciso que una mano útilmente cariñosa y práctica en el deleite, pase una y otra vez sus dedos sobre la areola de la mama; practíquense sobre este mismo órgano frecuentes utilidades; muy pronto el pezón se entumece, y abriéndose un nuevo paso los jugos llamados por medio de estas suaves fricciones, una linfa nutritiva baña las glándulas que se dilatan.

También podrían hacerse ligeras fricciones en las mamas con un aceite volátil.

2.º Aplicar á cada mama una media esfera de goma elástica que se tendrá cuidado de hacer perforar en su centro; al orificio de esta especie de ventosa se adaptará un tubo de cristal ó de goma elástica, por medio del cual se practicarán succiones que se repetirán varias veces al día. Este medio continuado durante cierto tiempo, acabará por desarrollar la mama.

Las mujeres en Egipto hacen uso con buen éxito, con este mismo objeto, de la miga de pan caliente que se aplican en las regiones mamarias; pero mejor sería, en mi concepto, cojer unos panecillos redondos al salir del horno y quitándoles la corteza superior aplicarlos sobre la mama.

4.º Las mujeres en Turquía, para proporcionarse pechos voluminosos, hacen uso con exceso de los baños calientes, así como del amasamiento.

Todos los prácticos saben la correspondencia del útero con los pechos, y por consiguiente las ventajas del embarazo para favorecer el desarrollo de estos órganos.

No se debe mirar con indiferencia la manera de vestirse, pues es una cosa muy importante el evitar toda especie de compresión. El régimen debe ser suculento.

Hé aquí, pues, unos medios que se han empleado algunas veces con buen resultado, sobre todos los dos primeros. La titulación de las mamas y la aplicación de una especie de ventosa fueron principalmente aconsejadas con ventaja á la célebre madama de Pompadour.

(Rév. de ther. méd. chir.)

—De seguro no serán muchas las ocasiones que se presentarán á nuestros profesores de emplear este medio; pero si les ocurre ser consultados sobre el asunto, ya saben lo suficiente para poder salir airoso del paso. Bueno es saber de todo un poco.

#### Usos del aceite de cajeput.

El Sr. DELVAUX se ha ocupado en varios artículos insertos en la *Presse médicale belge* de los diferentes usos terapéuticos del aceite de cajeput. Según la experiencia de este profesor, hé aquí bastantes casos en que la referida sustancia, tan preconizada hasta el día, merece la preferencia.

El aceite de cajeput es muy útil en la caries dentaria acompañada de dolor. Empléase echando una ó dos gotas en la cavidad del diente, reteniéndolas por medio de una bolita de algodón mojada en el aceite.

La dispepsia esencial acompañada de flatulencia intestinal se trata con buen éxito por medio del aceite de cajeput. Adminístrase cada dos horas una cucharada común de una mistura compuesta de 2 ó 3 partes de aceite, 160 de mucilago y 30 de jarabe, ó bien una píldora que contenga un grano de aceite mezclado con magnesia.

El meteorismo que acompaña á las enfermedades graves puede combatirse con una embrocación compuesta de partes iguales de aceite común y de aceite de cajeput.

En el cólera algido, el aceite es enteramente inútil; pero no así en los casos de cólera ó en las perturbaciones de los órganos digestivos que preceden al cólera. Gran número de casos de esta especie, en los que el pulso era pequeño y débil, fueron tratados ventajosamente con una mezcla de 140 partes de mucilago, 3 de aceite y 30 de jarabe, de cuya mezcla se daba una cucharada común, al principio de cuarto en cuarto de hora, y después cada media hora.

Para la espulsion de los ascárides es también muy útil, ya administrándole en forma de electuario hecho con miel (1, 2 ó 3 partes por 60), ya en lavativas (una parte por 30 de agua destilada, y una yema de huevo).

En las afecciones crónicas de los órganos respiratorios, tales como la laringitis, la bronquitis, la tisis incipiente, acompañada de astenia, el aceite de cajeput produce la disminución de la disnea y de la tos, facilita su expectoración y promueve el apetito.

Es igualmente ventajoso en las palpitaciones nerviosas. En dos casos de esta especie el aceite fué administrado á la dosis de 15 á 45 granos en las veinticuatro horas.

En el catarro crónico de la vejiga el aceite de cajeput no cura la enfermedad, pero la alivia considerablemente, facilitando la emisión de la orina y disminuyendo la secreción de mucosidades.

Empleado contra el reumatismo agudo no se obtuvo beneficio alguno; pero en el reumatismo articular crónico, cuando la hinchazón y el dolor son ligeros y el color de la piel es normal, el aceite es siempre útil, ya al interior, ya en fricciones. Igualmente ventajas se obtienen en los casos de mio-reumatismo, de pseudo-reumatismo, ó en el reumatismo epicraniano, cuando otros muchos medicamentos suelen ser ineficaces. También se usó contra la pleurodinia crónica y el lumbago. El Sr. DELVAUX cree que el aceite de cajeput es un verdadero específico en el reumatismo muscular que se observa en las personas que han estado sujetas á las fatigas de largos viajes, ó que han residido en climas cálidos, cuando con el enfriamiento se presentan las digestiones difíciles, dolorosas y aun imposibles, en virtud de estar atacadas de reumatismo las tunicas musculares del conducto digestivo.

En diversas enfermedades de la piel, tal como la acnea rosácea, la pitiriasis y la psoriasis, el aceite de cajeput es muy útil. Contra la acnea el aceite debe aplicarse sobre toda la superficie afectada por medio de un pincel y tres veces al día; pero colocando al enfermo en posición horizontal para que la evaporación no irrite los ojos. Las escamas epidérmicas caen y la red de vasos subyacente se atrofia; de suerte que en las personas en que la enfermedad es reciente, las partes en que se ha aplicado el aceite quedan menos engrosadas que el resto de la cara. Las descamaciones furfuráceas del dermis craneal, de los párpados y de la barba, se tratan muy eficazmente con una pomada hecha con el aceite de cajeput, y las manchas de psoriasis pueden ser tratadas haciéndolas empapar en el aceite, porque así se desenvuelve una inflamación aguda y la supuración del dermis, que modifica ventajosamente la piel, en cuyas circunstancias se sustituye el aceite con aplicaciones emolientes.

El aceite de cajeput evita la caída de los cabellos y favorece su reproducción en la alopecia cuando hay atonía del dermis ó de los bulbos. También se ha manifestado útil cuando las pestañas caen privadas de vida.

Finalmente, es recomendable dicho aceite para combatir la atonía dolorosa de las articulaciones con tumefacción y edema, principalmente después del uso de aparatos almidonados. Las fricciones con una mezcla de partes iguales de aceite común y de aceite de cajeput restablecen con mucha prontitud el vigor de las partes.

—A ser de todo punto exáctas las afirmaciones del Sr. DELVAUX, el aceite de cajeput constituiría uno de los más preciosos medicamentos con que contará la terapéutica y sería muy digno de que los prácticos no le echaran en olvido.

#### Tratamiento de la gonorrea por medio de los vejigatorios.

El Sr. PARK, cirujano de la 3.ª brigada inglesa estacionada en Devouport en el año de 1859, anunció á sus colegas las grandes ventajas que había obtenido del uso de los vejigatorios contra las gonorreas; y este tratamiento, proseguido por otro cirujano militar inglés, el Sr. CHALMERS MILES, ha sido ahora objeto de una importante comunicación hecha al periódico

dico The  
siguiente

1.º L  
ralmente  
vejigatorio  
Juntamen  
los purga  
emético

2.º E  
irritación  
caras int  
hubiese c  
ciones d  
rán la cu

3.º E  
nas, y en  
el uso de  
inmediat

4.º L  
raras vec  
torio, y a

5.º L  
tición de

6.º L  
el éxito d

7.º C  
se ha ob  
empapad  
sibilidad  
de nitrato

un pince

A pesa  
se hacen  
tomado l

sino con  
ción, con

primeras  
taridas s

Nosotr  
juiciosos  
rágias ag  
da y dolo

rar más

Tratam

Un mé  
mayor in  
empleado

ventajas

Cuando

lo sufici

una jerin

ción de s

haciéndol

estar bien

una corta

apertura

liquido. D

ligadura

El res

al cabo d

necesidad

cuando as

cuatro ho

miento s

curación

En el l

pomada

compresi

suele em

ción floja

Tratam

(

Agua pur

Perclorur

Acido citr

Mézcles

Se lava

de esta m



dico *The Lancet*. Las conclusiones que se establecen son las siguientes:

1.ª La gonorrea ordinaria y de fecha reciente puede generalmente curarse por medio de la aplicación de un simple vejigatorio al pene, en un periodo de menos de cuatro días. Juntamente con el vejigatorio, debe el enfermo hacer uso de los purgantes salinos repetidos, de pequeñas dosis de tártaro emético y de una dieta tenue.

2.ª En la gonorrea aguda, acompañada de considerable irritación general, los vejigatorios deben aplicarse á las caras internas de los muslos; y si la evacuación ó flujo no hubiese cesado al tercer día, se debe recurrir á algunas inyecciones de nitrato de plata (6 granos por onza) que completarán la curación, hasta el séptimo día.

3.ª En los casos de gonorrea que date de algunas semanas, y en los que otras aplicaciones hayan sido infructuosas, el uso de los vejigatorios va seguido de un éxito favorable inmediato.

4.ª Las blenorreas rebeldes, en iguales circunstancias, raras veces dejan de ceder á la primera aplicación del vejigatorio, y á la segunda siempre se efectúa la curación.

5.ª Las recaídas son raras; mas cuando ocurren, la repetición del vejigatorio es eficaz.

6.ª La complicación con orquitis de ningún modo invalida el éxito del tratamiento por medio de los vejigatorios.

7.ª Como consecuencia del tratamiento ningún accidente se ha observado. Los vejigatorios deben curarse con hilas empapadas en aceite de ricino. Si existe una exajerada sensibilidad en la parte, debe usarse una solución cáustica de nitrato de plata (10 granos por onza) que se aplicará con un pincel.

A pesar de los encomios que de este método de tratamiento se hacen,—dicen los redactores del periódico de donde hemos tomado las anteriores líneas,—nosotros no le aconsejamos sino con gran cuidado; pues uno de los efectos de la vexicación, como dice el Sr. Miles, es el aumento del flujo en las primeras horas, y á esto debe juntarse el efecto de las cántaridas sobre los órganos urinarios.

Nosotros tampoco podemos menos de conformarnos con las juiciosas reflexiones que preceden, porque en ciertas blenorragias agudas, en que ya la disuria suele ser bastante graduada y dolorosa, la absorción de las cántaridas pudiera exasperar más este sintoma y ocasionar graves conflictos.

#### Tratamiento del bubon por medio de las inyecciones.

Un médico italiano, el Dr. Pizzorno, recomienda con la mayor insistencia el siguiente modo de tratamiento, que ha empleado, dice, en mas de 300 casos, siempre con grandes ventajas y sin ningún inconveniente:

Cuando no puede impedirse la supuración, se abre el bubon lo suficiente para dar salida al pus y entrada al sifon de una jeringa de cristal. De esta manera se inyectará una solución de sublimado corrosivo (2 granos por 3 onzas de agua), haciéndola penetrar con fuerza dos ó tres veces; despues de estar bien lavada la cavidad del absceso, se deja dentro de ella una corta cantidad de la solución, tapando en seguida la abertura con planchuelas y compresas empapadas en el mismo líquido. Despues se emplea la compresión por medio de una ligadura.

El resultado de este tratamiento es cesar la supuración al cabo de veinticuatro horas, no habiendo, por lo tanto, necesidad sino de continuar la aplicación exterior. Mas cuando así no suceda, debe repetirse la inyección cada veinticuatro horas hasta conseguir el efecto deseado. Con este tratamiento se necesitan siete días, por término medio, para la curación completa del bubon.

En el bubon indolente, cuando el extracto de cicuta y la pomada mercurial, con algunas dosis de calomelanos y la compresión, no consiguen reducir el tumor, el Sr. Pizzorno suele emplear el vejigatorio, tratándole luego con una solución floja de sublimado. (O *Echoliuste médico*.)

#### Tratamiento abortivo de la úlcera venérea primitiva (chancre), por el Sr. Rodet, de Lyon.

Agua pura. . . . . 24 granos (3 onzas).  
Percloruro de hierro líquido á 30°. 12 — (onza y media).  
Acido cítrico. . . . . 4 — (1 dracma).  
Mézclese.

Se lava la úlcera varias veces al día con un pincel cargado de esta mezcla. (*Repertoire de pharmacie*.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ORDENES.

27 enero. Concediendo licencia al segundo ayudante farmacéutico D. Eduardo Gomez Sanroman.

28 id. Aprobando el regreso á la Peninsula del primer médico D. José Seijó, quedando sin efecto el empleo que obtuvo para Ultramar, por no haber cumplido los seis años de residencia que previene el Reglamento del Cuerpo.

Id. id. Disponiendo sea baja en el Cuerpo el médico de entrada D. Francisco Tornes.

31 id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería del Infante al ayudante médico D. Cayetano Yulla.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. Juan Lopez de Ochoa empiece desde luego á prestar sus servicios en el hospital de Sevilla.

Id. id. Nombrando secretario de la Jefatura del Cuerpo de Sanidad militar, á D. Juan Martinez y Muñoz, médico que era del segundo batallón del regimiento de la Habana, de guarnición en la isla de Cuba.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

30 enero. Disponiendo que el primer practicante D. Francisco Barrientos y Vazquez embarque de dotación en el lugre *Pájaro*.

Id. id. Id. id. en la fragata *Nuestra Señora del Carmen* el segundo médico D. Joaquin Abella y Casas, y en la *Triunfo* el de igual clase D. Manuel Chuquet de Isla y Estarique.

4 febrero. Concediendo próroga por seis meses para permanecer en Francia con el objeto que espresa, al primer médico D. Francisco de Paula Medina y Gutierrez.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

En el acta de la sesión inaugural de 1862 aparece por una equivocación material el siguiente tema como aprobado por la corporación para el próximo concurso de premios.

*Exámen crítico de la cirugía española en los siglos XIV y XV.*

El tema realmente aprobado, según consta en el programa y en el discurso de la Junta directiva leído en dicha sesión inaugural, es el que sigue:

*Origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de armas de fuego.*

Lo que se anuncia para conocimiento de los profesores que quieran optar á este concurso.

Madrid 8 de febrero de 1862.—El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondientes al SEGUNDO SEMESTRE de 1861, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados para su aprobación.

#### Señores Apoderados:

En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 124 del Reglamento, la Junta Directiva se presenta hoy á esa superior de Apoderados á dar la cuenta del estado administrativo y económico del Monte-pío en el segundo semestre del año de 1861; cuyo estado, según los datos que á continuación se espresan, continúa siendo bastante próspero y satisfactorio.

En este tiempo han venido á aumentar el número de los socios inscritos, D. Ramon Martinez Llamazares, médico residente en Meneses del Campo, provincia de Palencia, con seis acciones de 3.ª clase; D. Andrés Balaguer y Formes, farmacéutico en Barcelona, con tres acciones de 2.ª clase; don Pablo Samper, médico en Sabadell, provincia de Barcelona, con seis acciones de 5.ª clase; D. José Carbonell y Soler, médico en Barcelona, con ocho acciones de 1.ª clase; D. José Botella y Erades, médico en Aspe, provincia de Alicante, con diez acciones de 5.ª clase; D. Andrés del Pozo y de las Heras, médico en Huelva, provincia de Jaen, con ocho acciones de



3.ª clase, y D. Benito Pereda, cirujano en La Nestosa, provincia de Vizcaya, con cinco acciones de 4.ª clase.

Dos socios solo han perdido sus derechos por falta de pago en el semestre: D. José Guirao y Ballesteros, correspondiente a la delegada de Madrid, y D. Castor Sanchez y Canton, que hacia sus pagos en tesorería general por residir en Cáceres, provincia que no tiene Junta delegada: los cuales han dejado a favor del Monte-pío la suma total de 2,431 rs. que habian aportado al mismo, por haberes de beneficio para adquirir las ventajas de socios fundadores, y por pago de cuota de entrada y dividendos.

En el mismo semestre han fallecido dos socios, D. Roman Monteagudo y D. Enrique Frau, pertenecientes ambos a la delegada de Madrid, los cuales no han dejado a nadie con derecho a pension; y han solicitado la de jubilacion otros dos socios, D. Manuel Vidal y Casas, del distrito de Barcelona, por hallarse padeciendo una tisis tuberculosa en tercer periodo, y D. Mariano Songel y Gasó, con motivo de una hemiplejia del lado izquierdo consecutiva a un ataque de apoplejia, cuyos expedientes, instruidos segun los trámites que prescribe el Reglamento, han sido resueltos favorablemente por la Junta Directiva en 30 de enero último, y se remiten en consulta a esa superior para la aprobacion definitiva.

Por lo tanto, el número de socios al finalizar el año de 1861 era de 380; no debiéndose contar como baja los que en tal fecha tenian pedida la jubilacion, por haber sido esta declarada en el actual semestre.

A la conclusion del anterior existian registradas seis pensiones, no habiéndose declarado ninguna en este periodo: a cuyos partícipes se han satisfecho los respectivos haberes con toda puntualidad en las épocas que el Reglamento prescribe.

La recaudacion del segundo dividendo que ha correspondido abonar a los socios en este semestre, ha ascendido a la cantidad de 67,986 rs. 72 cént.; y la de cuota de entrada, tanto de los que se hallaban pendientes de este pago como de los nuevamente admitidos, a 4,022 rs. 75 cént.; a cuyas partidas hay que aumentar la de 124 rs. abonados por indemnizacion de gastos de expedientes y venta de Estatutos, segun demuestra la cuenta documentada que acompaña a esta Memoria. Unidas estas partidas a la existencia de 30,067 rs. 35 céntimos del anterior semestre, con la de 11,210 rs. del importe de los cupones respectivos de los titulos de la Deuda pública consolidada y diferida de pertenencia de este Monte-pío, producen un total de 113,410 rs. 82 cént. Como beneficio a los intereses del mismo, corresponde tambien a este semestre la cantidad de 750 rs., mitad de los 1,500 rs. anuales que, segun convenio celebrado por esta Directiva con una Corporacion cientifica respetable, aprobado por esa Junta en 4 de diciembre último, debe abonar la espresada Corporacion por el uso de una parte del local: mas como el referido convenio empezó a rejir a principios del anterior semestre, la espresada cantidad de 750 rs. correspondiente al mismo, no ha venido a realizarse hasta el actual, debiendo por lo tanto figurar entre sus ingresos.

Por la misma cuenta se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en el semestre han sumado la cantidad de 13,897 rs. 3 cént., la cual escude en 298 rs. de la presupuestada por la Directiva y aprobada por esa Junta en 15 de junio último: cuya diferencia es debida a algunos gastos extraordinarios de casa que han ocurrido, como se demuestra por la cuenta que acompaña. Rebajada dicha cantidad de 13,897 rs. 3 cént. del total que forman los ingresos de este semestre y existencias del anterior, que es de 113,410 reales 82 cént., aparece un remanente de 99,513 rs. 79 cént.; de los cuales se han invertido 74,700 rs. en titulos de la Deuda pública consolidada, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta en 4 de diciembre último, quedando por lo tanto una existencia de 24,813 rs. 79 cént. en 1.º de enero del año actual. Esta operacion, cuyo expediente documentado vá unido a la cuenta para su examen, fué verificada el 12 del propio mes, por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, y por medio del agente de cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio de 49-80 por 100 con el cupon corriente; y los titulos fueron depositados en la Caja general de Depósitos el día 17 del propio mes, con arreglo al acuerdo vigente de esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo a los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva.

La numeracion de los referidos titulos, es la siguiente: *Tres titulos de la Serie E.* números 6,762, 7,303 y 7,304, de 50,000 reales cada uno: total 150,000 rs.

La Sociedad, pues, al finalizar el último semestre, poseia un millon trescientos veinte y cuatro mil reales nominales de

capital en titulos de la *Deuda pública consolidada y diferida*, cuyo interés anual es en la actualidad de 26,920 rs.; y tenia además efectivos en las tesorerías de las Juntas 24,813 reales 79 cént. para atender a los gastos y obligaciones del actual semestre, presupuestados en 13,612 rs. 64 cént. con aprobacion de esa Junta en 4 de diciembre último, y responder de las cantidades que pudieran reclamarse por los partícipes de la liquidacion de la caducada Sociedad médica de Socorros mútuos, que no se presentaron en su tiempo a recoger sus haberes respectivos, y obran en depósito en este Monte-pío.

Las Juntas delegadas siguen cumpliendo con exactitud los deberes que las incumben, siendo digno de atencion el celo y desinterés de los tesoreros de las mismas y del general, por no haber ninguno hecho uso hasta el presente de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos.

En la Secretaría general se procede con la actividad y buen orden que requiere el servicio del Monte-pío, hallándose arreglado el archivo, teniendo abiertos los registros de socios y de pensionistas, y llevando al corriente los libros de contabilidad.

Ninguna disposicion gubernativa ha sido adoptada en el semestre que acaba de pasar: solo que, habiendo quedado incompleta la Junta delegada de Barcelona por traslacion a otro punto del presidente D. Antolin Juan y Juan y cesacion del contador D. Pedro Basagaña, ha habido necesidad de completarla, quedando constituida del modo siguiente:

*Presidente*, D. Francisco Just y Lloreda, médico.

*Contador*, D. Francisco Sastre Dominguez, médico.

*Tesorero*, D. José Martí y Artigas, farmacéutico.

*Secretario*, D. Andrés Balaguer, farmacéutico.

Tambien en la delegada de Granada dimitió el cargo de tesorero que desempeñaba, el socio D. José Lledó, por razones que la Directiva consideró fundadas, habiendo sido nombrado en su lugar D. Santiago Lopez Argüeta, médico, que desempeñaba el cargo de contador, entrando en reemplazo de este el socio D. Juan Perales, médico, y quedando de vocal el referido socio D. José Lledó.

El estado de nuestra benéfica Asociacion no puede ser más próspero, pues que tiene en la actualidad la mitad de las pensiones que debian haberse producido segun los cálculos que la sirvieron de base, y el aumento proporcional del capital social, cuyo rédito viene ya a cubrir por sí solo el presupuesto de gastos y obligaciones formado para este semestre, como manifiestan las cifras que anteceden.

Con tan sólidas bases y con una administracion celosa, no puede menos de obtener la Sociedad los grandes beneficios que se ha propuesto para las dignas clases que la forman.

## CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pío facultativo correspondiente al segundo semestre de 1861.

CARGO.	Rs. Cénis.
Existencias en 1.º de julio. . . . .	30,067-35
Recaudado por dividendo. . . . .	67,986-73
Id. por cuota. . . . .	4,022-75
Importe de los cupones correspondientes a este semestre de los titulos de la Deuda pública consolidada y diferida que posee la Sociedad. . . . .	11,210
Por gastos de expedientes. . . . .	120
Por venta de Estatutos. . . . .	4
Total. . . . .	113,410-82

## DATA.

Sueldo de los empleados de la oficina. . . . .	2,264-85
Gratificacion acordada por la Junta de Apoderados al secretario general en conformidad de lo prevenido en el art. 49 de los Estatutos. . . . .	2,000
Alquiler de casa. . . . .	2,000
Impresiones. . . . .	298
Gastos de casa y oficina. . . . .	928-99
Franqueo y correspondencia de la Directiva. . . . .	158-63
Id. id. de las Juntas delegadas. . . . .	483-89
Pago de la nómina de pensiones. . . . .	5,609-26
Quebranto de giros para centralizar los fondos. . . . .	103-80
Derechos del agente de Bolsa por la compra de titulos. . . . .	50-58
Total de pagos y gastos. . . . .	13,897-03



## RESÚMEN.

Cargo. . . . .	113,410-82
Data. . . . .	43,897-03

Remanente. . . . .	99,513-79
Empleado en títulos. . . . .	74,700

Existencia en 1.º de enero de 1862. . . . .	24,813-79
---	-----------

Cuya existencia se halla distribuida del modo que á continuacion se expresa:

En Tesorería general. . . . .	11,375-16
Madrid. . . . .	4,530-80
Barcelona. . . . .	1,740-23
Granada. . . . .	1,626-14
Santander. . . . .	1,093-32
Valencia. . . . .	330-93
Valladolid. . . . .	1,740-24
Zaragoza. . . . .	2,106-42
Secretaría general. . . . .	270-58

Total igual. . . . . 24,813-79

Quedan además consignados en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, los títulos de la Deuda pública diferida y consolidada que se expresaron en la Cuenta general del anterior semestre, por valor nominal de 1.174,000 rs., con más los adquiridos en el semestre á que se refiere la actual, de la Deuda consolidada, por valor nominal de 150,000 rs. cuyo pormenor es el que sigue:

Tres títulos de la serie E., números 6,762, 7,303 y 7,304 de 50,000 rs. cada uno.

TOTAL REALES NOMINALES: 1.324,000.

Madrid 1.º de febrero de 1862.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.—El contador general, *Manuel Pardo y Bartolini*.—El secretario, *Mariano Benavente*.

## JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta y conforme con la Memoria que antecede; oído el dictamen de la comision de contabilidad, y hallando exacta la cuenta con los datos de su referencia, la aprueba en todas sus partes.

Madrid 7 de febrero de 1862.—El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario, *Toribio Guallart*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 8 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## SECRETARIA GENERAL.

## ANUNCIO DE ADMISION.

D. Cayo José Proger, profesor de medicina, residente en Gutierrez Muñoz, provincia de Avila, solicita ingresar en el Monte-pío.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de febrero de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

Del oxígeno activo, negativo y positivo (ozono y antozono) y del inactivo ó ordinario; por el Dr. *Telesph. Desmartis*.

En el núm. 412 de EL SIGLO MEDICO, correspondiente al día 24 de noviembre de 1861, nos ocupamos de la diferencia específica que existe entre el *ozono* y el *antozono*. El sabio químico alemán, Sr. Schœnbein, prosigue con el ardor de un benedictino sus investigaciones acerca del oxígeno, y segun sus últimos experimentos, el oxígeno ordinario, que para él es el oxígeno inactivo, se puede descomponer ó dividir en oxígeno activo-positivo ó *antozono*, y en oxígeno activo-ne-

gativo ó *ozono*. Existen, pues, dos especies de oxígeno activo que pueden neutralizarse recíprocamente, convirtiéndose á la vez en oxígeno ordinario ó inactivo.

El ozono, de cuyos caracteres hablamos en nuestro anterior artículo, lejos de ser inodoro como el oxígeno inactivo, tiene un olor particular; se combina en frio con la plata y el mercurio; oxida los cuerpos haloideos; descompone los ioduros alcalinos; forma azoátos con las bases fuertes; decolora las materias colorantes, y se convierte en oxígeno ordinario cuando se calienta á una temperatura de 240 grados.

El excelente *Journal de Pharmacie et de chimie de Paris*, resume en los siguientes términos los experimentos del químico alemán:

1.º Si se vierte gota á gota agua oxigenada pura en una solucion de 1 parte por 100 de ácido crómico, este se colora desde luego en verde súcio y despues en violado oscuro. La mezcla deja entonces desprender oxígeno, se vuelve amarilla y se conduce como una solucion de óxido de cromo en el ácido crómico. En presencia del ácido sulfúrico, el agua oxigenada colora la solucion de ácido crómico en azul.

El Sr. Schœnbein juzga que el agua oxigenada forma con los ácidos crómico y sulfúrico, combinaciones instantáneas. La combinacion violeta y el compuesto azul contiene á la vez el oxígeno en los tres estados, O (oxígeno ordinario), O. p. (oxígeno positivo), O. n. (oxígeno negativo). La afinidad del oxígeno positivo y negativo destruiria el equilibrio; estos dos cuerpos se combinarían y producirían el oxígeno ordinario.

2.º Segun el Sr. Schœnbein, la oxidacion de la esencia de trementina vá precedida de una polarizacion del oxígeno inactivo.

El oxígeno negativo se combina con la esencia y la resinifica; el oxígeno positivo queda disuelto en ella, y su presencia es fácil de demostrar por medio de la solucion de indigo.

La esencia pura de almendras amargas, agitada durante algunos minutos á la luz solar, adquiere la propiedad de colorar de azul la tintura de guayaco. Entonces contiene oxígeno negativo. Abandonada en un sitio oscuro pierde muy pronto aquella propiedad; pero todavia toma el color azul en presencia de los glóbulos de sangre y del sulfato de protóxido de hierro. Este último carácter pertenece á los antozonidos y al oxígeno positivo. El mismo autor admite que la esencia de almendras amargas polariza el oxígeno y produce al mismo tiempo O. n. y O. p. que quedan disueltos al cabo de algun tiempo en ella. O. n. obra sobre la esencia más rápidamente que O. p., y por consiguiente, el primero desaparece.

Cuando se agita la esencia de almendras amargas á la luz y luego se abandona en la oscuridad, pierde pronto la indicada propiedad de colorar de azul la tintura de guayaco fallándola los glóbulos de sangre y la disolucion ferrosa; mas si se agita en seguida con el oxígeno ó el aire, sea á la luz ó en la oscuridad, adquiere de nuevo aquella propiedad.

El oxígeno positivo que resta, disuelto en la esencia, obra sobre el oxígeno inactivo y le habilitaria para dar la coloracion azul á la tintura de guayaco.

3.º El oxígeno activo-negativo ó *ozono*, oxida muy rápidamente el ácido pirogálico seco, ó disuelto en agua; mientras que el oxígeno inactivo no obra sobre el seco. Una tira de papel de filtro humedecida en una solucion concentrada de ácido pirogálico, se colora inmediatamente de violeta en el aire ozonizado; al cabo de algun tiempo desaparece la coloracion y el papel queda notablemente ácido.

Una corriente de aire ozonizado colora una solucion de ácido pirogálico, en amarillo primero y despues en pardo; en seguida se decolora y se vuelve fuertemente ácida. Si se continúa la corriente, el líquido cesa de enrojecer el papel de tor-



nasol y el ozono se destruye. Los mismos fenómenos se producen con el ácido pirogálico seco.

El oxígeno activo positivo, como el del agua oxigenada, no ejerce acción sobre el ácido pirogálico; pues este se disuelve sin alterarse en la referida agua.

El oxígeno ordinario que solo obra sobre el ácido pirogálico seco, le destruye cuando está húmedo ó disuelto. El señor Schöenbein juzga que en esta oxidación el ácido pirogálico se apodera del oxígeno negativo; que hay en ella oxígeno positivo que queda en libertad y que forma agua oxigenada. Es, en efecto, posible, demostrar la formación de esta agua por medio de una solución de indigo y de sulfato de protóxido de hierro, que esté decolorada. La solución morena de ácido pirogálico pierde su acción oxidante sobre el indigo cuando se agita con el moho ú orin del platino ó del peróxido de hierro, que descomponen, como se sabe, el agua oxigenada.

La oxidación del ácido pirogálico es mucho más rápida en presencia de los álcalis; es fácil de demostrar por medio del óxido de platino, de los piroácidos de plomo y de manganeso, del permanganato de potasa, del ácido crómico, del hiperclorito de sosa, de los ferratos y manganatos alcalinos, etc., que este líquido contiene agua oxigenada. Estas diversas reacciones van acompañadas de un desprendimiento de oxígeno ordinario.

4.º Cuando se agita con el aire ordinario el indigo blanco, en solución acuosa y alcalina, se obtiene un líquido que, filtrado y acidulado, deja desprender el oxígeno en presencia de los precedentes reactivos y se conduce como una solución de agua oxigenada.

El agua oxigenada no ejerce sobre la solución alcalina de indigo una acción tan rápida como el oxígeno ordinario; mientras que los cuerpos que, como el peróxido de manganeso, descomponen el agua oxigenada, dan inmediatamente el color azul al indigo blanco, y ellos mismos se reducen.

Según el Sr. Schöenbein, el indigo blanco sería una especie de agua oxigenada, ó más bien un *ozonido* orgánico, conteniendo una parte de su oxígeno en estado de oxígeno activo negativo, y no como un *antozonido* análogo al agua oxigenada.

Las tres modificaciones del oxígeno ejercen sobre la hematoxilina una acción semejante á la que producen sobre el ácido pirogálico. El oxígeno negativo, libre ó combinado, colora rápidamente esta sustancia en rojo moreno; y después en moreno, decolorándose en seguida y quedando fuertemente ácida. El agua oxigenada puede estar bastante tiempo unida con ella sin modificarla y sin ser destruida. Solamente á la larga se colora la hematoxilina en violeta.

Nos hemos dejado llevar de la cita testual de todo el resumen del trabajo del Sr. Schöenbein, tal como se encuentra en el periódico de los Sres. Boullay, Bussy, Nicklés, etc.; porque el informe dado acerca del mismo, está muy claro y muy bien hecho. No podrían expresarse con más claridad los difíciles experimentos del referido químico. La descripción de las manipulaciones químicas no es un capítulo de prosa poética, en que pueden prodigarse las frases elegantes y las flores de la retórica.

Las buenas traducciones y las descripciones exactas no deben ser modificadas, sino citadas, indicando bien la fuente original.

Dr. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

#### AGUAS MINERALES.

El Sr. Ortiz de Zárate ha presentado al Congreso la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Las aguas medicinales que no se aprovechan en establecimientos públicos en la curación de enfermedades,

pueden denunciarse libremente y obtener su propiedad con dicho objeto, previa la correspondiente indemnización.

Art. 2.º En igual forma se obtendrán los terrenos que sean necesarios para establecimientos de aguas medicinales y sus dependencias, bien existan actualmente ó se construyan en lo sucesivo.

Art. 3.º El ministro de la Gobernación, oyendo al Consejo de Sanidad del Reino, señalará la extensión del establecimiento de aguas medicinales y el plazo para el cual deberá abrirse al público. Esta determinación se pondrá en conocimiento del propietario, el cual tiene derecho á conservar su propiedad, si en el término que se le señale acepta las condiciones que se impongan al denunciante. En caso negativo, se requerirá á este para su aceptación, y si también se niega á ella, se acudirá á la subasta y licitación pública.

Art. 4.º La misma expropiación y en igual forma es aplicable á los establecimientos de aguas medicinales, cuando sus dueños los tienen cerrados al público por cuatro años seguidos.

Art. 5.º El ministro de la Gobernación publicará un reglamento especial para la ejecución de la presente ley.

Deseosos del fomento y prosperidad de este importante ramo de salubridad pública, no podemos menos de aplaudir la proposición del Sr. Zárate, pues si bien importa mucho examinar de nuevo algunas fuentes de que acaso pudiera prescindirse sin perjuicio de la humanidad, es útil la investigación de otras explotables en beneficio común, siempre que, bien examinadas por comisiones peritas, reúnan bastantes garantías de bondad y conveniencia públicas. En este caso, el interés general debe anteponerse al privado, y más aún si se trata de la salud.

#### PART E

correspondiente al mes de enero último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General de esta Corte.

Durante el último mes de enero se han practicado en las enfermerías de Cirujía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

Francisco Gilli y Ramirez, natural de Cádiz, de 40 años de edad, viudo, empleado en el ferro-carril, de temperamento sanguíneo, buena constitución, ha padecido las enfermedades propias de la infancia, en la edad de la pubertad algunos accesos al parecer asmáticos, de los que curó á beneficio del plan antiflogístico, y en la edad adulta padeció una fiebre tifoidea.

El 18 de diciembre próximo pasado entró en la sala de Distinguidos, ocupando la cama núm. 13, con una úlcera (que en su principio fué herida dislacerante) en el dorso del pie izquierdo, á consecuencia de una cojida del ferro-carril en el día 28 de junio de 1883, que le ocasionó la amputación de dicho pie por magullamiento y avulsión, dejándole al descubierto los huesos del dorso del pie indicado; dicha úlcera fué tratada con los medios que aconseja la ciencia, entre ellos la trementina y los cáusticos, etc., y viendo que se resistía á cuantos medicamentos se emplearon, se determinó la amputación, que se verificó el día 8 de enero, por el tercio inferior de la pierna, adoptando el método circular, con una incisión de dos pulgadas, en dirección de la espina tibial anterior para invertir la piel, que se hallaba fuertemente adherida por el endurecimiento del tejido celular de dicha región; la tibia, que no se hallaba ostensiblemente afectada, cedió más fácilmente que el peroné á la acción de la sierra: se ligaron las arterias tibiales y peroneas, sin que en el curso de la operación hubiese novedad alguna, y se aplicó el apósito conveniente.

La reacción fué franca y duró pocas horas; al sexto día se levantó el apósito desprendiéndose espontáneamente la ligadura, presentando la solución de continuidad un aspecto bastante favorable: en las curas sucesivas se ha ido mejorando progresivamente, siendo buenos tanto el estado general como el local en el día de la fecha.

—N. N., entró el 5 de enero á ocupar la cama núm. 12 de la sala de Distinguidos, con una úlcera sifilítico-gangrenosa, que había perforado en la estacion de media pulgada de circunferencia el prepucio en su cara dorsal, dando lugar á la salida del glande por esta úlcera, la que no cediendo á los

medios  
procedi  
disoluci  
modifica  
en una c  
se hizo  
veniente  
un aspe  
proced  
rados m  
que se c  
y el enf

—Ante  
de 22 añ  
titucion  
próximo  
te, con  
le causal  
la orina  
del prep  
de los n  
glande,  
diendo l  
glande y  
rencia: i  
el prepu  
parte inf  
evitar lo  
después  
enfermo  
á benefi  
do genera  
y la herie

—Fran  
de tempe  
padecido  
do bien h  
cio inferi  
aunque s  
uamente  
hasta el d  
le puso e  
una fract  
que el fr  
un calcet  
y por su  
de la altu  
ticos y fa  
ningun a  
de la tibia  
levantado  
fecha en  
—Manu  
tander, de  
titucion l  
Santa Bár  
en la regio  
á dos pulg  
entrada,  
anterior y  
dose por s  
tró por la  
extraccio  
gitud en l  
rando los  
pinzas de  
El enfer  
en que ha

—Josefa  
viuda, de  
género de  
la sala de  
tula de an  
antecedent  
que una fi  
rada, y se  
la apareci  
nuez, que  
racion y se  
otro en la  
que se ope  
rio de la i



medios terapéuticos locales y generales que se emplearon, se procedió a la operación el día 14, habiendo empleado antes la disolución del percloruro de hierro por algunos días para modificar las condiciones de la úlcera, consistiendo aquella en una escisión circular con el bisturi de todo el prepucio: se hizo la primera cura con cerato aplicando el apósito conveniente; se levantó este al cuarto día y presentaba la úlcera un aspecto regular y con escasa supuración; el día séptimo se procedió de nuevo a la cura, empleando desde este los preparados mercuriales, con cuyo plan ha seguido hasta el día 20 que se cauterizó, y en la actualidad la úlcera sigue muy bien y el enfermo está próximo a ser dado de alta.

—Antonio M..., natural de Lartosa, provincia de Oviedo, de 22 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, sirviente, fué colocado el 26 de diciembre próximo pasado en la cama núm. 47 de la sala de San Vicente, con un *finosis*, que comprimiendo fuertemente el glande le causaba grandes dolores, impidiendo a veces la salida de la orina, que interponiéndose entre el glande y la mucosa del prepucio escoriaba estos tejidos. En vista de la ineficacia de los medios farmacológicos y manuales para descubrir el glande, se practicó la *circuncisión* el día 8 de enero, extendiendo la piel del prepucio más de media pulgada fuera del glande y cortándola con un bisturi en toda su circunferencia: después de esto se descubrió el glande replegando el prepucio y se hicieron dos pequeñas incisiones en la parte inferior de su mucosa, con el objeto de ensancharla y evitar los accidentes de una fuerte compresión, aplicando después el apósito conveniente: el día de la operación el enfermo tuvo una ligerísima reacción febril, que desapareció a beneficio de los remedios oportunos; desde entonces el estado general del paciente no ha sufrido ningún cambio notable, y la herida está cicatrizada, menos en su parte inferior.

—Francisco Ancon, natural de Madrid, de 45 años, casado, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución buena, ha padecido las enfermedades propias de la infancia y ha seguido bien hasta hace 10 años, que tuvo una fractura en el tercio inferior de la pierna izquierda, de la que quedó bien, aunque siempre con dolores, por lo que la ha llevado continuamente vendada, después de la cual no ha tenido novedad, hasta el día 20 de noviembre del año próximo pasado, que se le puso en la cama núm. 37 de la sala de San Fernando, con una *fractura de pico de flauta complicada con herida*; de modo que el fragmento superior salía fuera de la piel atravesando un calcetín que llevaba puesto en la misma pierna izquierda y por su tercio inferior, que dice fué causada por la caída desde la altura de 10 pies; habiéndose aplicado los medios dietéticos y farmacológicos apropiados y no habiendo conseguido ningún alivio, se trató de hacer la *resección del tercio inferior de la tibia*, la cual se practicó el día 18 de enero, y habiéndole levantado varias veces el apósito se encuentra en el día de la fecha en buen estado.

—Manuel Miranda, natural de Esavado, provincia de Santander, de 16 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, se le colocó en la cama núm. 3 de la sala de Santa Bárbara, con una *herida ocasionada por arma de fuego en la región dorsal del lado izquierdo, entre la 3.ª y 4.ª costilla, a dos pulgadas de la columna vertebral*. Al día siguiente de su entrada, que fué el 7 de enero, se notó un tumor en la parte anterior y superior del lado izquierdo del pecho, reconociéndose por su dureza y forma que sería el proyectil, que penetró por la parte posterior, y acto continuo se procedió a su extracción, practicando una incisión de una pulgada de longitud en la dirección de las fibras del pectoral mayor, y separando los bordes de la herida, se estrajo el proyectil con unas pinzas de disección.

El enfermo ha seguido mejorándose hasta el día de la fecha en que ha salido con alta, pero no completamente curado.

—Josefa Puerto, natural de Alicante, de 54 años de edad, viuda, de temperamento nervioso, constitución mediana y género de vida arreglado, entró a ocupar la cama núm. 64 de la sala de San Carlos, el día 3 de diciembre último, con una *fistula de ano completa*. Interrogada la enferma acerca de sus antecedentes, manifestó no haber padecido más enfermedades que una fistula lagrimal izquierda el año 43, de que fué operada, y se curó completamente. En setiembre del año anterior la apareció un tumor en la región perineal del tamaño de una nuez, que la producía dolores intensos, hasta que vino a supuración y se acabó de resolver, después de lo cual la apareció otro en la margen izquierda del ano, constituyendo la fistula, que se operó el día 1.º de enero, por el procedimiento ordinario de la incisión.

El día de la operación tuvo la enferma una hemorragia capilar bastante abundante, que se la cohibió por medio de las fomentaciones de la disolución concentrada del percloruro de hierro; y en la actualidad se encuentra completamente curada y en disposición de tomar el alta, así que se reconstituyan sus quebrantadas fuerzas.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En lo que llevamos de febrero ha estado haciendo un tiempo primaveral, soplando suaves brisas del Este, si bien en algunas madrugadas se sintió el frío, habiendo escarchado. Las columnas termométrica y barométrica se elevaron, la primera hasta 15º en el centro del día, y la segunda hasta 26 pulgadas y 4 líneas, marcando sequedad, pero con alguna tendencia al vário. La atmósfera despejada y a veces con ráfagas; y los vientos del Este, del Este-Nord-Este y del Nord-Oeste.

Principian a observarse algunas enfermedades propias de la primavera, y sin que del todo se hayan extinguido las toses, los corizas, las fluxiones, las oftalmías, los catarros y las ronqueras; se han presentado bastantes calenturas gástricas y reumáticas, dolores artríticos y nerviosos, algunas flegmasias de los órganos parenquimatosos del pecho y vientre, y flujos hemorrágicos supra-diafragmáticos en los hombres, siendo más comunes en las mujeres los uterinos. Las defunciones fueron poco numerosas, pues que las afecciones agudas escasearon, siendo poco graves; así es que la mayor parte procedieron de dolencias crónicas del pecho y vientre.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado ayudante facultativo del hospital de la Princesa, el licenciado en medicina y cirugía D. Cirilo Collantes y Terán.

**Nueva publicación.**—Vá a darse principio a una dedicada a las clases médicas, con el título de *La Fuerza de un pensamiento*, notable por su forma y por su extraordinario lujo. Su único objeto es alcanzar del Gobierno la creación de un cuerpo de sanidad civil, independiente de los ayuntamientos, y en el que se atenderá a cada cual según su conducta y merecimientos. Le deseamos buena fortuna.

**Sanidad militar.**—Háase abierto nuevo concurso para proveer las plazas vacantes en este cuerpo. A pesar de las ventajas concedidas últimamente a los individuos que le constituyen, no se han presentado hasta ahora a tomar parte en los ejercicios de oposición el número de aspirantes que serían de desear, lo cual indica que se necesita hacer aun más ventajosa la carrera, para que pueda desempeñarse este servicio con la perfección que reclaman los intereses del ejército.

**Se han dado de Real orden las gracias al Sr. D. Bernardo Quijano** por la Memoria que ha escrito acerca de la sordomudez y ceguera, y de la cual a su tiempo nos ocupamos en este periódico haciendo de ella un breve análisis y el elogio que merece.

**Resolución académica.**—En la sesión celebrada el día 25 del mes próximo pasado por la *Academia médico-quirúrgica*, se dió por terminado el debate que había promovido la proposición presentada sobre la acción de los medicamentos. Dos años ha durado esta viva discusión, mantenida por muchos de los más ilustrados individuos de aquella corporación, y algunos otros profesores que acudieron allí a sustentar ó a defender sus opiniones. Semejante tema no tardó mucho en descender de su altura general y abstracta al terreno particular y concreto de la homeopatía, en donde se dió lo más ríco de la batalla; y tanta preponderancia adquirió en él, que olvidándose los acalorados y celosos contendientes de dar alguna solución al primordial asunto como remate de la discusión y resultado final de tan prolijo examen, lo hicieron con respecto al punto concreto dando por terminado el debate, según propuso el señor Casas, y añadiendo, según proposiciones de los Sres. Giné y Borrel, Torres y Busto, «que se declarara además como indigna de más debates la cuestión homeopática... por no ser considerada como doctrina médica después de lo manifestado en los numerosos debates anteriores;» lo cual parece que fué acordado así por la Academia.

**Estado sanitario de la isla de Santo Domingo.**—Según nos escribe nuestro corresponsal en esta isla, con fecha 19 de diciembre último, la fiebre amarilla ha cedido mucho, pero los casos que se presentan son muy graves. Vuelven otra vez las fiebres intermitentes perniciosas a castigar a nuestros sufridos soldados, y también se han presentado algunas tifoideas que suelen tomar el carácter adinámico profundo. Los valetudinarios, caquéticos y con consecuencias de reiteradas intermitentes, van aumentando el número de fallecidos. Por último, la escasa falta de personal facultativo que hay en esta nueva posesión española, obliga a nuestros médicos castrenses a trabajar más de lo que pueden.

**Las aguas minerales en Francia.**—La Academia de medicina de París se ocupa en estos momentos en discutir la conveniencia de representar al Gobierno los fatales resultados de una medida que acaba de tomar respecto de las aguas minerales. Parece que por la nueva legislación que rige la administración de este remedio natural, se suprime gran número de plazas de médicos



inspectores, y en todos los establecimientos se deja libertad completa á sanos y enfermos para tomar las aguas segun les acomode y sin autorizacion facultativa. Nuestros vecinos están conformes con que no se establezcan privilegios y se permita á cualquier médico prescribir las aguas minerales y dirigir la curacion de sus enfermos en los establecimientos respectivos; pero no pueden menos de advertir que la libertad absoluta está en contradiccion con todas las leyes reguladoras del ejercicio de la medicina y de la farmacia. Recomendamos este incidente á los médicos hidrólogos.

**Nuevo instrumento.**—Se ha presentado á la Academia de medicina de París por los Sres. Robert y Collin, fabricantes de instrumentos de cirugía, uno destinado á cortar secciones de las más delgadas de tejidos, para examinarlas por transparencia en el microscopio. Aseguran que por este medio se pueden obtener fragmentos de tejidos, vegetales ó animales, normales ó patológicos del grosor de un centesimo de milímetro.

**Movimiento científico y profesional en Bélgica.**—En este pequeño reino se cuentan en la actualidad más de veinte sociedades médicas y otros tantos periódicos, de los cuales la mitad próximamente se imprimen en la capital. Acaso no haya otra nacion en Europa que proporcionalmente ofrezca un movimiento tan considerable.

**Justicia inglesa.**—El cirujano Hodgson, de Liverpool, recibió de la policía la comision de examinar en presencia de una partera, á cierta señora en quien recaian sospechas de infanticidio. Terminado su encargo, el marido de la señora le acusó de haber empleado la violencia en el desempeño de su cometido, y á pesar del testimonio de la partera y del agente de policía que declararon á su favor, ¡ha sido condenado á pagar 20,000 rs. de daños y perjuicios!

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se nos asegura que el profesor de cirugía de Peraleda de la Mata, en Estremadura, ha renunciado su plaza, por no haber podido conseguir que le paguen los grandes atrasos que se le adeudan. Sirva de aviso cuando se publique la vacante.

—Estando para declararse vacante la plaza de médico-cirujano, en lugar de cirujano-ministrante, en la villa de Santa María del Campo, partido judicial de Lerma, se avisa á los que deseen pretender dicha plaza, que el médico establecido hace veintiseis años, se propone continuar en dicho punto y que pueden enterarse de D. Andrés López, subdelegado del partido, y del Sr. Alcalde D. Mariano Prieto, quienes les instruirán de las circunstancias antedichas y otras para su gobierno.

## VACANTES.

### DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

#### Negociado 2.º

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 2.º del Reglamento de 30 de junio de 1858, se sacan á oposicion las dos plazas de médico-cirujanos 7.º y 8.º de número de la Beneficencia provincial de Zaragoza, dotadas con el sueldo anual de 5,200 rs. la primera y 5,000 la segunda.

Para ser admitido al concurso se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad cumplidos.
- 3.º Ser doctor ó licenciado en medicina ó cirugía, ó cirujano de segunda clase.
- 4.º Certificacion de buena conducta moral.

Los aspirantes deberán presentarse por sí ó por medio de apoderado en la secretaría del Gobierno de la provincia de Zaragoza, en el plazo de 45 días, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, á fin de firmar las oposiciones y entregar sus solicitudes, acompañadas de una relacion de méritos y servicios, y de los documentos necesarios para acreditar en debida forma su derecho á tomar parte en el concurso.

Estarán igualmente obligados los aspirantes á exhibir ante el tribunal de censura sus títulos originales y un ejemplar de los documentos antes referidos.

Los ejercicios serán tres:

El primero consistirá en una disertacion sobre un punto general de la facultad, que escribirán los opositores en el espacio de cinco horas, hallándose en completa incomunicacion, pudiendo consultar los libros que designen y sea posible facilitarles.

El segundo ejercicio consistirá en esponer por espacio de una hora la historia completa de una enfermedad interna, sin tener á la vista escrito ó apuntacion alguna, espresando sus causas, síntomas, diagnóstico, pronóstico y método curativo.

El tercer ejercicio consistirá en ejecutar sobre el cadáver la operacion quirúrgica que designe la suerte, explicando previamente el opositor qué método y procedimiento operatorio cree oportuno seguir, y por qué le dá la preferencia, las modificaciones que estime convenientes introducir en él, los demás métodos y procedimientos que hubiera podido seguir, los instrumentos que han estado y están más en uso para practicar aquella ope-

racion, y cuanto se le ocurra sobre la anatomía propia de la region úrgano en que se opere.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 3 de febrero de 1862.—El director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

### DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes varias plazas de segundos ayudantes médicos del Cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por Real orden de 24 del actual, que se proceda á cubrir las mediante ejercicios de oposicion pública que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En su consecuencia, los doctores y licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán en la secretaría de la Direccion general de Sanidad militar, ó dirigirán á la misma sus instancias antes de las dos de la tarde del día 8 de marzo próximo, acreditando hallarse con las condiciones siguientes:

- 1.º Ser español ó naturalizado.
- 2.º No haber pasado de la edad de 30 años el día en que solicite la admision al concurso.
- 3.º Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres.
- 4.º Haber obtenido el grado de doctor ó el de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias del reino.
- 5.º Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los diez admisibles que hubieren alcanzado el mayor número de puntos quedarán declarados en espectacion de colocacion, y con derecho á ser llamados al servicio en las vacantes que pudieran ocurrir.

Los nombrados serán destinados en la clase de segundos ayudantes médicos, y disfrutarán los sueldos, consideraciones y ventajas que se han concedido á los individuos de ella del Cuerpo de Sanidad militar en la ley sancionada por S. M. el día 20 de marzo de 1860.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de la villa de Oña, Tamaño y Penches, provincia de Burgos; distantes de la primera, punto de residencia del profesor, un cuarto de legua de buen camino, y todos tres pueblos componen 270 vecinos. Su dotacion anual consiste en 270 fanegas de trigo á la medida de buena calidad, cobradas en San Miguel de setiembre por la persona que designe el facultativo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, dirigidas al presidente del ayuntamiento de la misma.

—La de médico-cirujano de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotacion 10,000 rs., 6,000 rs. de fondos municipales y los 4,000 reales restantes de los puentes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Aragües del Puerto y Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Carballino, provincia de Pontevedra; su dotacion por asistir á los pobres 5,000 rs.

—La de médico de Pastrana, provincia de Guadalajara; su dotacion 7,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales, con más 300 que se dan por la asistencia á los presos de la cárcel del partido; lo que se contrate con el Colegio de misioneros filipinos estramuros de la poblacion; lo que igualmente le den los de la fábrica de papel, contigua al indicado Colegio, y finalmente, el ajuste que haga con las monjas, cuyo convento está situado dentro de la espresada poblacion. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 15 días contados desde que este anuncio sea inserto en la *Gaceta* del Gobierno, y teniendo entendido que serán preferidos los que reunan el título en ambas facultades. El pliego de condiciones para su admision se halla de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento por todo el tiempo prefijado.

—Pastrana 31 de enero de 1862.

—La de médico de Nalda y dos anejos, provincia de Logroño; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes, que tan solo las podrán hacer médico-cirujanos, se dirigirán hasta el 21 del corriente.

—La de cirujano de la Puebla de D. Fadrique, provincia de Toledo; su dotacion 4,400 rs. pagados por meses ó trimestres del presupuesto municipal: su poblacion 718 vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Mazateron y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 390 medias de trigo y 160 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

—La de cirujano de Tejada, provincia de Cáceres; su dotacion 4,500 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Peraleda de la Mata, provincia de Cáceres; su dotacion 4,500 rs. pagados de fondos municipales; su poblacion 560 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

**Rectificacion.** La dotacion del médico que en el número anterior se señaló al titular de Caparrosa, Navarra, en 7,300 rs. ánuos, ha de entenderse que es la de 8,760.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 5, pral.